

Septiembre 19 de 1951

32ª REUNION — 23ª SESION ORDINARIA

Presidencia del doctor Héctor J. Cámpora y del ingeniero Natalio Trebino
y del señor Juan de la Torre

Secretarios: doctores Leonidas Zavalla Carbó y Rafael V. González

DIPUTADOS PRESENTES:

ALBRIEU, Oscar E.
ALVAREZ PEREYRA, Manuel
ALLUB, Rosendo
ARGAÑA, José M.
ASTORGANO, José
ATALA, Luis
AYALA LÓPEZ TORRES, Francisco
BAGNASCO, Vicente
BENÍTEZ, Antonio J.
BERETTA, Eduardo
BERNARDEZ, Manuel
BIDEGAIN, Oscar R.
BONINO, Alberto C.
BRUGNEROTTO, Juan N. D.
BRUNO, Domingo
BUSTOS FIERRO, Raúl
BUTTERFIELD, Humberto
CÁMPORA, Héctor J.
CAMUS, E. P.
CANÉ, José
CARRERAS, Ernesto A.
CASAS NOBLEGA, Armando
CLEVE, Ernesto
COLOM, Eduardo
CONTE GRAND, José Amadeo
COOKE, John William
DECKER, Rodolfo A.
DEGREEF, Juan Ramón
DE LA TORRE, Juan
DE PRISCO, Guillermo
DÍAZ, Carlos A.
DÍAZ, Manuel M.
DÍAZ DE VIVAR, Joaquín
ERRO, Saturnino S.
ESTRADA, Ángel C.
FERNÁNDEZ, Hernán S.
FERRANDO, Manuel P.
FILIPPO, Virgilio M.
FORTEZA, Eduardo Julio
FREGOSI, Luis J.
GARAY, Marcelino S.
GARCÍA, Manuel
GIL FLOOD, Mario
GUARDO, Ricardo C.
HARAMBOURE, Horacio

IBARGUREN, Prudencio M.
LAGRAÑA, Héctor D.
LAREO, Ricardo
LAVIA, Ludovico
LELOIR, Alejandro H.
LEMA, Manuel E.
LETAMENDI, Balbino (h.)
LÓPEZ SERROT, Oscar
LUCINI, Raúl Felipe
MACHARGO, Alfredo F.
MARIATEGUI, Ángel S.
MARINI, Ángel C.
MAROTTA, José
MARTÍNEZ LUQUE, Enrique
MESSINA, Humberto
MIEL ASQUIA, Ángel J.
MONJARDIN, Federico F.
MONTES, Abel
MONTES, Juan Manuel
MONTES DE OCA, Carlos
MONTIEL, Alcides E.
NOVELLINO, Francisco
OSINALDE, Rafael
OTTONELLO, Benito J.
PALACIO, Ernesto
PASQUALI, Juan Domingo
PASTOR, Reynaldo A.
PEREA, Pedro J.
PÉREZ MARTÍN, José
PIRANI, Antonio S.
PONCE, Ángel L.
PONTIERI, Silverio
RABANAL, Francisco
REPETTO, Agustín
REYNÉS, Leandro R.
RICAGNO, Roberto
ROCHE, Luis Armando
RODRÍGUEZ, Manuel
RODRÍGUEZ, Nerio M.
ROJAS, Absalón
ROUGGIER, Valerio S.
RUDI, Ricardo
RUMBO, Eduardo I.
SÁNCHEZ, Pedro
SAN MILLÁN, Ricardo Antonio
SANTANDER, Silvano
SAPORITI, Luis

SARAVIA, Teodoro S.
SARMIENTO, Manuel
SEEBER, Carlos Manuel
SILVESTRE, Adolfo J. B.
SOLA, Fernando
STINCO, Luis A.
TILLI, Pedro
TOMMASI, Victorio M.
TORO, Ricardo
TREBINO, Natalio
URTIAGA BILBAO, Mateo de
VALDEZ, Celestino
VAREA, Isidoro
VELLÓSO COLOMBRES, Manuel F.
VERGARA, Amando
VILLACORTA, Luis René
VILLAFANE, José María
VISCA, José Emilio
VISCHI, Albino
VÍTOLO, Alfredo R.
VADAROLA, Mauricio L.
ZAMUDIO, Juan Carlos
ZAVALA ORTIZ, Miguel Ángel

AUSENTES, CON LICENCIA:

CURSACK, Roberto Enrique
LASCIAR, Guillermo F.
MALDONADO LARA, José María

AUSENTES, CON AVISO:

DÁVILA, J. Aníbal
FRONDIZI, Arturo
ILLIA, Arturo U.
MERCADER, Emir E.
TEJADA, Ramón Washington
URANGA, Raúl L.

AUSENTES, SIN AVISO:

GARAGUSO, Bernardino Hipólito
PEREYRA, Luis Alberto
ROSSI, José
VANASCO, Julio A.

SUSPENDIDO:

BALBIN, Ricardo

SUMARIO

1.—Enarbolamiento de la **bandera nacional**.

2.—Asuntos entrados:

- I.—Mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo: **transferencia** de tierras a la provincia de Corrientes.
- II.—Mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo: **donación de materiales de rezago** a la provincia de Córdoba.
- III.—Mensaje del Poder Ejecutivo con el que envía copia del decreto sobre facilidades para la importación de productos de uso agrícola, para el **contralor de plagas y malezas**.
- IV.—Comunicaciones de comisión.
- V.—Despachos de comisión.
- VI.—Peticiones particulares.
- VII.—Proyecto de ley del señor diputado **Filippo**: subsidio al Yacht Club de San Isidro.
- VIII.—Proyecto de ley del señor diputado **Ponce** y otros: validez de títulos otorgados por escuelas provinciales y municipales para el **ejercicio de la obstetricia**.
- IX.—Proyecto de ley del señor diputado **Bonino** y otros: **declaración de bienes** por legisladores nacionales.
- X.—Proyecto de ley del señor diputado **Colom** y otros: requisito del dictamen de las Cámaras de Alquileres sobre procedencia de la acción de **desalojo de viviendas urbanas**.
- XI.—Proyecto de ley del señor diputado **Bidegain**: **pensión** a la señora Rosa Octaviana Alvarez de Fernández.
- XII.—Proyecto de ley del señor diputado **Roche**: **pensión** a la señorita Matilde María Sofía Amerio.
- XIII.—Proyecto de declaración del señor diputado **Visca**: voto de **aplauzo al Instituto Argentino de Promoción del Intercambio** por la labor que realiza.
- XIV.—Proyecto de declaración del señor diputado **Filippo**: expresión del deseo de que la Fundación Eva Perón promulgue y desarrolle prácticamente los **derechos del niño**.
- XV.—Proyecto de declaración del señor diputado **Filippo**: comisión especial encargada de realizar estudios para llegar a un concordato con la Santa Sede respecto del **patronato**.

3.—Concédese **licencia** para faltar a sesiones a los señores diputados **Monjardin, Lasciar, Letamendi, Cursack y Maldonado Lara**.

4.—**Homenaje** a Chile en ocasión del aniversario de su independencia.

5.—**Homenaje** a José Manuel Estrada.

6.—**Homenaje** a la memoria del ex diputado Enrique Mihura.

7.—**Moción** del señor diputado **Miel Asquiza** de preferencia para el proyecto de ley sobre **reformas al sistema impositivo**.

8.—La Honorable Cámara estudia **en comisión** el proyecto de ley a que se refiere el **número 7** de este sumario.

9.—**Consideración** del despacho, producido por la Honorable Cámara constituida en comisión, en el proyecto de ley a que se refieren los **números 7 y 8** de este sumario.

10.—**Apéndice:**

Nómina de asuntos que pasan al archivo en virtud de lo prescrito por la ley 13.640.

—En Buenos Aires, a los diecinueve días del mes de septiembre de 1951, a la hora 16:

1

IZAMIENTO DE LA BANDERA NACIONAL

Sr. Presidente (Cámpora). — Queda abierta la sesión con la presencia de 82 señores diputados.

Invito al señor diputado por el distrito electoral de Jujuy don Manuel Sarmiento, por corresponderle en la nómina alfabética, a izar la bandera nacional en el mástil del recinto.

—Puestos de pie los señores diputados y los concurrentes a las galerías, el señor diputado don Manuel Sarmiento iza la bandera nacional. (Aplausos.)

2

ASUNTOS ENTRADOS

Sr. Presidente (Cámpora). — Por Secretaría se dará cuenta de los asuntos entrados.

I

Buenos Aires, 7 de septiembre de 1951.

Al Honorable Congreso de la Nación.

Tengo el honor de dirigirme a vuestra honorabilidad llevando a su conocimiento que el gobierno de la provincia de Corrientes solicita la venta de una fracción de cien (100) hectáreas, aproximadamente,

galerías a ponerse de pie en homenaje al ex diputado nacional doctor Enrique Mihura.

—Pónense de pie los señores diputados y los concurrentes a las galerías.

—Hablan varios señores diputados a la vez, y suena la campana.

7

MOCION

Sr. Presidente (Cámpora).— Para una moción de orden tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Miel Asquía.— Como faltan pocas sesiones para terminar el período y existen diversos proyectos de ley que hacen a la marcha regular del país y a sus intereses más vitales, voy a solicitar que la Cámara en comisión entre a considerar un proyecto de ley de los señores diputados Degreef y Fernández referente a impuesto a los réditos, impuesto a los beneficios extraordinarios, a las ventas, a la transmisión gratuita de bienes; impuesto substitutivo del gravamen a la transmisión gratuita de bienes aplicable a las sociedades de capital; impuestos internos, de sellos, derechos de aduana, a las ganancias eventuales y algunas disposiciones generales.

Son, en síntesis, modificaciones a diversas leyes que los autores del proyecto consideran necesario hacer.

Faltan, repito, pocas sesiones para finalizar el período, lo que determina que el proyecto no pueda ser considerado previamente por la Comisión de Presupuesto y Hacienda, a la que fuera girado.

En el momento en que la Cámara entre a considerarlo, su autor ha de fundarlo con la extensión necesaria. Desde ya advierto que por una de las disposiciones se establece la exención impositiva a los contribuyentes que obtengan réditos hasta 24.000 pesos.

Otras modificaciones se refieren a los artículos suntuarios con la finalidad de evitar la evasión del gravamen y hacer más justa su aplicación.

Por otras disposiciones se exime del pago del impuesto a las ventas a las efectuadas a entidades oficiales de obra social y a las que éstas realicen a sus afiliados, lo que es perfectamente comprensible atento a la finalidad de bien público que tales entidades tienen.

También se proyecta la exención del impuesto a las ganancias eventuales a favor de los beneficios provenientes de la venta, cambio o permuta de títulos, acciones, debentures y demás valores mobiliarios. Esto responde al hecho de que las modificaciones introducidas

por la ley 13.925 en cuanto a imposición a los capitales mobiliarios —que trajeron como consecuencia que las operaciones en el mercado bursátil se desarrollen dentro del más absoluto anonimato—, si bien han notificado las operaciones en el mismo, determinan la imposibilidad de identificar al titular de los valores objeto de tal transacción.

Además, señor presidente, se han tenido en cuenta diversos aspectos que el señor diputado que informará sobre el proyecto tendrá oportunidad de exponer en forma más extensa.

Por mi parte, creo innecesario mayores consideraciones para pedir, como lo hago, la consideración inmediata de este asunto. Las razones a que aludí precedentemente sobre finalización de las sesiones del Congreso, han determinado a nuestro bloque a considerar este proyecto en la forma que solicito.

Sr. Presidente (Cámpora).— Para referirse a la moción de constituir la Cámara en comisión tiene la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

Sr. Santander.— Es indudable que la modalidad que ha impuesto a la labor de la Cámara este régimen, sale de lo natural, de lo lógico y de lo tradicional en los parlamentos orgánicos que trabajan por el bien de la República.

Más de una vez hemos señalado lo inoficioso que resulta ahora la permanencia que gravita sobre el presupuesto de la Cámara, de las comisiones permanentes del cuerpo. Ellas no trabajan absolutamente nada; están de más.

La Comisión de Presupuesto, que es una de las más serias y responsables sobre la orientación económica y financiera de la República, en lo que va de este año como en el año pasado no ha tenido absolutamente ninguna reunión.

Sr. Casas Noblega.— ¡Pero cómo no! El señor diputado está equivocado.

Sr. Santander.— El presupuesto último, ¿qué consideración mereció a la Cámara a través de la Comisión de Presupuesto? ¿Cuándo hubo despacho de la comisión, no obstante que se trataba del presupuesto para dos ejercicios en el que se iban a insumir alrededor de 13.000 millones de pesos?

Eso ha servido al señor ministro de Hacienda...

—Hablan varios señores diputados a la vez.

Sr. Visca.— El señor diputado no está en la cuestión.

Sr. Presidente (Cámpora).— Los señores diputados sostienen que el señor diputado por Entre Ríos no está en el asunto en debate, que es la moción de que la Honorable Cámara se constituya en comisión.

Sr. Santander. — Estoy argumentando para oponerme a la moción, y aprovecho la oportunidad para hacer algunas consideraciones sobre la forma en que se trabaja en esta Cámara. Yo creo que hay que decir lo que se tiene obligación de decir.

Sr. Visca. — Planteo la cuestión formal de que el señor diputado por Entre Ríos no está en el asunto.

Sr. Presidente (Cámpora). — La Honorable Cámara resolverá si el señor diputado por Entre Ríos está en la cuestión.

Sr. Santander. — La Cámara no sabe lo que voy a decir. ¡Esto es un abuso!

—Varios señores diputados hablan a la vez, y suena la campana.

Sr. Presidente (Cámpora). — Se va a votar si el señor diputado por Entre Ríos está en la cuestión.

—Resulta negativa de 54 votos; votan 85 señores diputados.

Sr. Presidente (Cámpora). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Visca. — Hago indicación de que se cierre el debate.

Sr. Presidente (Cámpora). — Se va a votar la moción de orden de que se cierre el debate.

—Resulta afirmativa de 61 votos; votan 86 señores diputados.

Sr. Presidente (Cámpora). — Se va a votar la moción de orden, formulada por el señor diputado por la Capital, de que la Honorable Cámara se constituya en comisión para el estudio del proyecto de ley por el que se dispone la reforma de diversas leyes de impuestos.

Sr. Visca. — Pido que la votación sea nominal, y solicito que sirva de pase de lista.

Sr. Presidente (Cámpora). — La Presidencia desea saber si el pedido de votación nominal está suficientemente apoyado.

—Resulta suficientemente apoyado.

Sr. Presidente (Cámpora). — Se va a votar.

—Se practica la votación nominal.

Sr. Secretario (González). — Han votado 85 señores diputados por la afirmativa y 10 por la negativa.

—Votan por la afirmativa los señores diputados: Albrieu, Alvarez Pereyra, Allub, Argaña, Astorgano, Ayala López Torres, Bagnasco, Benítez, Beretta, Bernárdez, Bi-

degain, Bonino, Brugnerotto, Bruno, Bustos Fierro, Butterfield, Cané, Carreras, Casas Noblega, Cleve, Colom, Conte Grand, Cooke, Decker, de la Torre, de Prisco, Díaz (C. A.), Díaz (M. M.), Díaz de Vivar, Erro, Estrada, Fernández, Ferrando, Filippo, Fregossi, Garay, García, Haramboure, Ibarguren, Lagranda, Lareo, Leloir, Lema, Lucini, Machargo, Mariategui, Marini, Marotta, Martínez Luque, Messina, Miel Asquía, Montes (A.), Montes de Oca, Montiel, Novellino, Osinalde, Ottonello, Pasquali, Perea, Pirani, Ponce, Pontieri, Reynés, Roche, Rodríguez (M.), Rodríguez (N. M.), Rumbo, Sánchez, Saporiti, Saravia, Sarmiento, Silvestre, Stinco, Tilli, Tommasi, Toro, Trebino, Urtiaga Bilbao, Valdez, Velloso Colombres, Vergara, Villafañe, Visca, Vischi y Zamudio.

—Votan por la negativa los señores diputados: López Serrot, Pérez Martín, Rabanal, Rojas, Rudi, Santander, Solá, Vitolo, Yadarola y Zavala Ortiz.

8

CONFERENCIA.—REFORMAS AL SISTEMA IMPPOSITIVO

Sr. Presidente (Cámpora). — Queda abierta la conferencia.

Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Zavala Ortiz. — Este proyecto de ley ha tenido entrada en la última sesión que celebró la Cámara, y fué publicado en el Diario de Sesiones que recién se nos ha entregado; es decir, que no ha habido oportunidad para que los señores diputados conozcan el proyecto, se interioricen de su contenido y de su importancia. Ni siquiera la comisión correspondiente ha podido estudiarlo, desde el momento que la primera reunión debe hacerla en el día de mañana.

Sr. Visca. — En comisión la Cámara va a tratar el proyecto.

Sr. Zavala Ortiz. — En consecuencia, lo mínimo que puede hacer la mayoría en respeto a las prácticas parlamentarias es pasar a un cuarto intermedio para que los diputados de la oposición lean y se interioricen del proyecto.

Sr. Visca. — Si no se interiorizan es porque no leen.

Sr. Presidente (Cámpora). — Señor diputado por Córdoba: la moción de que la Cámara pase a cuarto intermedio no se discute. El señor diputado está fundando la moción.

Sr. Zavala Ortiz. — Además, señor presidente...

Sr. Presidente (Cámpora). — Está cerrado el debate, señor diputado.

Sr. Zavala Ortiz. — ...ampliando mi moción de orden...

Sr. Presidente (Cámpora). — No la puede ampliar el señor diputado.

Sr. Zavala Ortiz. — ...y teniendo en cuenta la importancia del proyecto, convendría escuchar al señor ministro de Hacienda, cuya opinión es menester que la conozcan los señores diputados y el país, sobre un problema tan fundamental como es el relativo a los impuestos, en este momento gravísimo para la economía nacional.

Sr. Presidente (Cámpora). — La Presidencia someterá a consideración de la Honorable Cámara la moción de orden del señor diputado por Córdoba de que se pase a cuarto intermedio...

Sr. Zavala Ortiz. — Y que se invite al señor ministro de Hacienda a concurrir a la Cámara.

Sr. Presidente (Cámpora). — Queda levantada momentáneamente la conferencia.

Se va a votar la indicación del señor diputado por Córdoba, de que se invite al señor ministro de Hacienda a concurrir a la sesión.

—Resulta negativa de 66 votos; votan 83 señores diputados.

Sr. Presidente (Cámpora). — Se va a votar si se pasa a cuarto intermedio por el término de media hora.

—Resulta negativa de 63 votos; votan 89 señores diputados.

Sr. Presidente (Cámpora). — Queda reabierta la conferencia.

Se va a votar si se mantiene la unidad del debate.

—Resulta afirmativa de 64 votos; votan 88 señores diputados.

Sr. Presidente (Cámpora). — Por Secretaría se va a dar lectura del proyecto de ley.

—Se lee:

PROYECTO DE LEY (1)

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Impuesto a los réditos

Artículo 1º—Modifícase la ley del impuesto a los réditos en la forma que se indica a continuación:

- a) Lo dispuesto en el segundo párrafo del artículo 11 de la ley 11.682, texto ordenado en 1947, modificado por la ley 13.925, será de aplicación siempre que dentro de los 180 días del cierre del ejercicio los contribuyentes apor-

ten los elementos que justifiquen, a juicio de la dirección, la menor utilidad obtenida. En caso contrario entrará automáticamente a regir la presunción del 10 % contenida en el primer párrafo del artículo citado;

- b) Substitúyese el penúltimo párrafo del artículo 20 de la ley 11.682, texto ordenado en 1947, modificado por la ley 13.925, por el siguiente, que regirá para los réditos que se perciban a partir del 1º de enero de 1951:

Sin perjuicio de lo dispuesto en el párrafo anterior, los contribuyentes residentes en el país que obtengan réditos comprendidos en el artículo 63 superiores a \$ 7.500 o \$ 6.000 (según que tengan o no personas a su cargo) tendrán derecho a una deducción adicional igual al excedente de dichas sumas y hasta un máximo de \$ 12.600 anuales;

- c) Agrégase al artículo 54 de la ley 11.682, texto ordenado en 1947, el siguiente párrafo, que regirá para los ejercicios anuales iniciados a partir del 1º de enero de 1952:

En el caso de que se distribuyan en concepto de utilidades o dividendos, bienes en especie —excepto acciones liberadas— la diferencia entre el valor corriente en plaza a la fecha de la distribución y su costo, se considera beneficio alcanzado por este impuesto o el de ganancias eventuales, según fuese la naturaleza de tales bienes. Dicha diferencia deberá incluirse en el balance impositivo de la sociedad, correspondiente al ejercicio en que tenga lugar la distribución;

- d) Extiéndese hasta el 31 de diciembre de 1955 la aplicación del decreto 15.921/46 (ratificado por ley 12.922 y prorrogado por ley 13.240) y de la ley 13.243;
- e) Facúltase al Poder Ejecutivo para admitir en el balance impositivo del impuesto a los réditos amortizaciones extraordinarias sobre rubros del activo fijo —excepto inmuebles— con fines de reposición del equipo industrial.

Impuesto a los beneficios extraordinarios

Art. 2º — Ampliase por el término de cuatro años más la vigencia del impuesto a los beneficios extraordinarios establecido por el decreto 18.230/43 (texto modificado por decreto 21.702/44), ratificado por ley 12.922 y prorrogado por el decreto 1.820/46 y las leyes 12.929 y 13.241.

Impuesto a las ventas

Art. 3º — Modifícase la ley del impuesto a las ventas en la forma que se indica a continuación:

- a) Agrégase al artículo 10 de la ley 12.143, texto ordenado en 1947, el siguiente inciso:

j) Las ventas efectuadas a las entidades oficiales de obra social y las que éstas realicen a sus afiliados;

(1) Véanse los antecedentes en la página 1814 del Diario de Sesiones.

- b) Prorrógase por el término de tres años más la vigencia de la tasa del impuesto a las ventas sobre las operaciones de exportación establecida por el decreto 18.233/43 (ratificado por ley 12.922) y prorrogada por las leyes 12.928 y 13.242 y por igual término prorrogase la vigencia de los aumentos de dicha tasa dispuestos por las leyes 13.343 y 13.478.

Impuesto a la transmisión gratuita de bienes

Art. 4º — Será de aplicación para el impuesto a la transmisión gratuita de bienes lo dispuesto en el artículo 39 de la ley 11.683, texto ordenado en 1949; a cuyo efecto, cuando se formalice la prórroga a que dicho artículo se refiere, dejará de exigirse el interés establecido por el artículo 15 de la ley 11.287, texto ordenado, y podrán ejercerse los actos de inscripción y disposición de bienes a que se refieren los artículos 16 y 17 de dicha ley.

Impuesto substitutivo del gravamen a la transmisión gratuita de bienes aplicable a las sociedades de capital

Art. 5º — Establécese con carácter transitorio, durante el término de diez años, un gravamen substitutivo del impuesto a la transmisión gratuita de bienes que se aplicará en todo el territorio de la Nación a las sociedades de capital, con arreglo a las siguientes disposiciones:

- a) A los fines de este gravamen, se consideran sociedades de capital las que revisten tal carácter, a los efectos del pago del impuesto a los réditos, con excepción de las asociaciones civiles aludidas en el inciso c) del artículo 56 de la ley 11.682, texto ordenado en 1947;
- b) El impuesto de la presente ley se determinará aplicando la tasa del 1 % sobre el capital y reservas de las entidades alcanzadas por la misma.

A tal efecto, se entiende por capital y reservas la diferencia entre el activo y el pasivo —excluido las inversiones en acciones de otras empresas y en bienes situados con carácter permanente en el exterior— ajustados conforme a las normas que rigen el impuesto a los beneficios extraordinarios y en la forma que establezca la reglamentación que dicte el Poder Ejecutivo;

- c) Las sociedades constituidas en el país deducirán del capital calculado de acuerdo con lo dispuesto en el inciso anterior, el importe de los dividendos que distribuyan, en efectivo o en especie —excepto acciones liberadas—, dentro de los cinco meses del cierre del ejercicio. Excepcionalmente y cuando las circunstancias lo justifiquen, la Dirección General Impositiva admitirá dicha deducción, aun cuando la distribución se efectúe con posterioridad al vencimiento del plazo indicado;

- d) Las sociedades de economía mixta tributarán el impuesto en proporción al capital perteneciente a los accionistas privados, y las sociedades en comandita por acciones, en proporción al capital accionario.

Las sociedades que emitan acciones nominativas podrán solicitar, dentro del plazo que

fije el decreto reglamentario, que se les excluya del pago del impuesto de la presente ley en la proporción del capital representado por tales acciones, a cuyo efecto deberán ajustarse a los requisitos que establezca el Poder Ejecutivo. En este supuesto, no será de aplicación la norma contenida en el inciso f);

- e) Este impuesto gravará los capitales resultantes de los diez balances anuales que se cierran a partir del 31 de diciembre de 1951. La reglamentación fijará el procedimiento a seguir para los casos en que no se efectúen balances anuales;
- f) A partir del 31 de diciembre de 1951 no se computará el valor de las inversiones en acciones para determinar el monto imponible sujeto al impuesto a la transmisión gratuita de bienes. A ese efecto, se considerará como fecha de la transmisión la del fallecimiento del causante o la de celebración del acto que la exteriorice, si se tratare de transmisión entre vivos.

Si al vencimiento del término fijado en el inciso anterior no se prorrogare la vigencia de esta ley, deberá computarse el valor de las inversiones en acciones para la determinación del impuesto a la transmisión gratuita de bienes, considerando como pago, a cuenta de éste, la parte proporcional del presente gravamen que hubiere sido ingresado por la sociedad;

- g) La aplicación, percepción y fiscalización de este gravamen estará a cargo de la Dirección General Impositiva. Las disposiciones de la ley 11.683, texto ordenado en 1949 y sus complementarias, rigen a los efectos de la presente ley, así como también supletoriamente y en lo pertinente, las normas del impuesto a los beneficios extraordinarios;
- h) El producido de este impuesto se distribuirá entre la Nación y las provincias sobre la base del principio de la radicación económica de los bienes objeto del tributo.

No obstante y hasta tanto se reglamente el principio de la radicación económica, la distribución se efectuará en proporción al promedio de las recaudaciones registradas en cada jurisdicción en concepto de impuesto a la transmisión gratuita de bienes durante los años 1949 y 1950;

- i) Las provincias quedarán obligadas a:

1º Derogar los gravámenes locales, cualesquiera sean su característica y denominación, que inciden directamente sobre la materia imponible a que se refiere esta ley, con prohibición de implantarlos en lo sucesivo;

2º Modificar el régimen de los impuestos locales a la transmisión gratuita de bienes a efectos de excluir a las inversiones en acciones en la determinación del haber sucesorio;

- j) Deróganse el artículo 31 de la ley 11.287, texto ordenado, el decreto 6.755/43, ratificado por ley 12.922, y las demás disposiciones que se opongan a la presente ley.

Impuestos internos

Art. 6º — Modifícanse las leyes de impuestos internos en la forma que se indica a continuación:

- a) Substitúyense, a partir del 1º de enero de 1952, los artículos 20 y 21 de la ley 13.648, por los siguientes:

«Artículo 20. — Todo comercio o sección de comercio donde se vendan, elaboren o manufacturen por cuenta propia artículos de joyería, relojería y afines, queda afectado al pago del impuesto a los objetos suntuarios, que se aplicará en las condiciones y con las excepciones que reglamentará el Poder Ejecutivo, sobre el monto anual de ventas de dichas mercaderías, o sobre el valor de las existencias de mercaderías —que podrá fijarse en el importe del seguro que las ampare— incrementado en un porcentaje de hasta el 100 por ciento.»

«Artículo 21. — Las tasas serán las siguientes: a) Importadores, mayoristas, fabricantes y talleristas; 2 %; b) Comercios de venta directa al público: 5 %. El impuesto mínimo por año fiscal será de mil pesos moneda nacional (\$ 1.000).»;

- b) Incurrirán en la penalidad del artículo 28 del texto ordenado de las leyes de impuestos internos los infractores a las disposiciones que dicte la Dirección General Impositiva.

Impuesto de sellos

Art. 7º — Agrégase al artículo 103 de la ley de sellos, texto ordenado en 1950, el siguiente inciso, que regirá a partir del 1º de junio de 1951:

- «45) Las asociaciones profesionales obreras con personalidad gremial y las sociedades cooperativas constituidas conforme a la ley 11.388 e inscritas como tales en el Ministerio de Industria y Comercio; así como los actos que se celebren para su constitución, registro, reconocimiento y disolución.»

Derechos de aduana

Art. 8º — Modifícase el artículo 6º, apartado 67, de la ley 11.281 (texto ordenado) —liberación de derechos de importación al papel en bobinas o resmas, de cualquier índole o tipo destinado a la impresión de diarios, periódicos, libros, folletos y revistas, excluidos los de carácter comercial, siempre que se identifique su destino con la marca de agua—, en el sentido de que la exención alcanza también al papel utilizado en avisos comerciales publicados en ellos, dentro de las limitaciones que determine el Poder Ejecutivo.

Art. 9º — Condónanse todas las sumas adeudadas en concepto de impuesto del artículo 3º inciso d) de la ley 11.281 (texto ordenado) y multas que no hubieran sido ingresadas hasta la fecha de vigencia de la presente, aplicadas por haberse utilizado papel introducido en franquicia de derechos, en avisos de carácter comercial impresos en las publicaciones a que se refiere el artículo 8º.

Art. 10. — Las sumas abonadas con anterioridad a la fecha prevista en el artículo anterior o que a esa

fecha se encuentren en gestión judicial para su cobro, se considerarán definitivamente ingresadas y no susceptibles de beneficiarse con la condonación prevista en el artículo 9º de la presente ley.

Impuesto a las ganancias eventuales

Art. 11. — Incorpórase al artículo 4º de la ley de impuesto a las ganancias eventuales, texto ordenado en 1947, el siguiente inciso:

- «f) Los beneficios provenientes de la venta, cambio o permuta de títulos, acciones, debentures y demás valores mobiliarios.»

Disposiciones generales

Art. 12. — Autorízase al Poder Ejecutivo para fijar las tasas por actos ante el Registro de la Propiedad de la Capital Federal y territorios nacionales y para reglamentar el otorgamiento de las certificaciones a cargo del registro.

Art. 13. — Deróganse el artículo 29 de la ley 12.345 y el artículo 1º de la ley 11.288, texto ordenado.

El producido del impuesto establecido por el artículo 50 de la ley 12.360, texto definitivo, ingresará a rentas generales.

Art. 14. Destínase a la Fundación Eva Perón el producido de la contribución única a cargo de la ex Empresa Mixta Telefónica Argentina, establecida por la ley 12.959.

Art. 15. — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Juan Ramón Degreef. — Hernán S. Fernández.

Sr. Presidente (Cámpora). — Tiene la palabra el señor diputado por San Luis.

Sr. Fernández. — Señor presidente: hubiese deseado que el señor diputado Santander, que con toda injusticia ha hecho una serie de cargos a la Comisión de Presupuesto, no se hubiera retirado del recinto y escuchara las razones que he de exponer, demostrativas de que el señor diputado no tiene derecho de formular semejante imputación.

Como secretario de la Comisión de Presupuesto, me veo obligado a manifestar al señor diputado por Entre Ríos y a sus compañeros de la bancada de la oposición, que la comisión ha funcionado normalmente y ha despachado todos los proyectos de ley del Poder Ejecutivo y una gran cantidad de proyectos de señores diputados, durante este año, y también en los años anteriores en que el trabajo ha sido, indudablemente, mayor.

Por otra parte, existen numerosas órdenes del día con despachos por la Comisión de Presupuesto y Hacienda, que se encuentran a consideración de la Honorable Cámara. Sin jactancia alguna puedo manifestar, además, que casi todas ellas están acompañadas del correspondiente informe escrito de un miembro de la comisión y que en la mayoría de los casos se agota el tema para facilitar a la Honorable Cámara el estudio de los respectivos asuntos.

El señor diputado por Entre Ríos no podrá desmentir la afirmación que formulo como secretario de la comisión, de que el 50 por ciento de los despachos tienen informe escrito del diputado que habla, y el 30 por ciento cuenta con informes escritos producidos por otros señores miembros de la Comisión de Presupuesto y Hacienda. En casi todos los casos los señores diputados de la bancada opositora, que no concurren a las reuniones de la comisión, firman en disidencia.

Sr. Santander. — En las cuestiones menos importantes sí ha producido despacho; pero en las fundamentales, como ocurrió el año pasado con el presupuesto, la comisión ha sido inocua. Ha producido despacho en las cosas insignificantes.

Sr. Visca. — Los señores diputados no fueron nunca a la comisión...

—Hablan varios señores diputados a la vez, y suena la campana.

Sr. Fernández. — Señor diputado: soy lo suficientemente serio para no rebatir algo que no sea exacto.

Sr. Santander. — No es cuestión de seriedad, sino de responsabilidad...

—Suena la campana.

Sr. Fernández. — La Comisión de Presupuesto y Hacienda no produjo informe escrito, pero el miembro informante de la mayoría trajo la palabra de la comisión y también la opinión del Poder Ejecutivo.

Sr. Santander. — Pero ¿fué estudiado en la comisión?

Sr. Visca. — Fué estudiado.

Sr. Sarmiento. — Estuvo a disposición de los señores diputados.

—Hablan varios señores diputados a la vez, y suena la campana.

Sr. Presidente (Cámpora). — Ruego al señor diputado por San Luis que se dirija a la Presidencia.

Sr. Fernández. — En realidad, el presupuesto enviado por el Poder Ejecutivo fué cursado a todos los señores diputados, estuvo a estudio durante bastante tiempo, y cuando fué oportuno tratarlo —siguiendo las prácticas de los años anteriores— lo tratamos con la mayor amplitud.

Otro señor diputado de la oposición afirmó que no se conoce la opinión del Poder Ejecutivo sobre el proyecto que vamos a tratar. Como parte integrante del gobierno que actualmente tiene el país, en mi carácter de diputado de la mayoría, debo ajustar mis palabras a la opinión del

Poder Ejecutivo, y de la bancada peronista en cuyo nombre hablo. He requerido la del Poder Ejecutivo, a la que he de referirme en el momento oportuno, y pongo a disposición de los señores diputados las anotaciones que al respecto tengo sobre mi banca.

De manera que es inusitado decir que no conocemos la opinión del Poder Ejecutivo.

Sr. Zavala Ortiz. — El Poder Ejecutivo tiene sus órganos legales para opinar, y esa función no tiene por qué llenarla el señor diputado.

Sr. Sarmiento. — Pero un señor diputado también está autorizado para dar esa opinión.

Sr. Zavala Ortiz. — Pero el señor diputado no puede saber qué es lo que vamos a preguntar al señor ministro.

Sr. Fernández. — La Comisión de Presupuesto y Hacienda jamás trae a consideración de la Cámara un proyecto de un señor diputado, sin antes haber consultado la opinión del Poder Ejecutivo. Tengo sobre mi banca —y las pongo, repito, a disposición de los señores diputados— anotaciones sobre la opinión del señor ministro de Hacienda, que está perfectamente de acuerdo con la modificación al régimen impositivo que vamos a tratar.

Señor presidente: por el proyecto que se halla a consideración de la Cámara, y que he de fundar brevemente, se introducen algunas modificaciones en el régimen impositivo. El ritmo acelerado con que se transforman la economía y el orden social del país bajo el impacto potente de la dinámica progresista del gobierno justicialista, determina también cambios en la estructura del régimen rentístico, que obedecen no sólo a una necesidad de actualización y adaptación de las normas y tasas y a su perfeccionamiento de acuerdo con los principios de política impositiva que se trazara el gobierno, sino a su condición de instrumento de esa obra de transformación.

La adecuación del sistema tributario a la nueva orientación dada a partir de 1946 a lo económico-social, ha determinado numerosas intervenciones de esta Cámara en la tarea de estudiar y sancionar iniciativas, tanto propias como del Poder Ejecutivo, tendientes a esa finalidad, que involucra también la de dar relevancia al impuesto como instrumento de redistribución de la riqueza, lo que ha originado una fisonomía propia para ese conjunto de leyes que configuran nuestro sistema rentístico federal, y en cuya reforma no se ha olvidado a las provincias, ya que se ha velado por sus intereses al aumentar la participación en el producido de los distintos impuestos, al agregarse el denominado «a los beneficios extraordinarios» a los que son objeto de coparticipación, y al adoptarse otras diversas medidas.

No voy a entrar en la historia de esa evolución de nuestro régimen rentístico, por deferencia a mis colegas —cuya atención no quiero fa-

tigar— y porque ella ya se ha hecho en este recinto en otras oportunidades; pero quiero sí recordar el alcance social de medidas como la desgravación de la pequeña propiedad urbana y rural habitada o trabajada por su dueño, y, especialmente, la desgravación de las rentas provenientes del trabajo personal, que motivara sucesivas sanciones de esta misma Cámara, así como el aumento de los mínimos no imponibles y de las deducciones por cargas de familia en materia de impuesto a los réditos.

El proyecto que hemos de considerar encuentra, pues, sus precedentes en numerosos pronunciamientos legislativos, el más reciente de ellos la ley 13.925, que importó el reajuste necesario de distintas disposiciones en materia impositiva.

De entre las medidas contenidas en este proyecto de ley, una hay que es particularmente trascendente y grata al sentimiento justicialista que nos anima, y es la que acuerda una nueva desgravación en materia de impuesto a los réditos respecto de las rentas provenientes del trabajo personal. La más justa participación del factor humano en la distribución de la riqueza debida a su esfuerzo, en cuanto se traduce en la elevación de los salarios, determina que las remuneraciones caigan bajo el impuesto a medida que las mismas se elevan. El Estado justicialista no puede aceptar quedarse, por vía del impuesto, con parte de esos aumentos y retacear así el beneficio destinado directamente a la elevación del standard de vida del hombre de trabajo. Sensible a esa consecuencia, no deseada de su propia política tendiente a asegurar un patrón de vida que posibilite la superación y dignificación del trabajador, el Poder Ejecutivo propició y el Honorable Congreso sancionó, en los momentos iniciales de la gestión de aquél al frente del país, una medida de esa naturaleza, que se concretó en la ley 12.965. Los montos deducibles entonces establecidos se mantuvieron por varios años, no obstante el aumento de las remuneraciones, el aumento que era dado observar en el costo de la vida, y paralelamente la mejora notable de la recaudación.

El Congreso modificó esa situación, adecuando las deducciones por tal concepto a la realidad económica y financiera del momento, al sancionar el año anterior la ley 13.925. Recientes mejoras en las retribuciones de distintos y amplios sectores del trabajo, así como la próspera situación general del país, inducen hoy a volver sobre el problema, al cual el peronismo —que es humanismo en acción, que posee en lo político, económico y social una doctrina perfectamente estructurada en sólidos principios, el justicialismo, llevado resueltamente a la práctica— no se ha mostrado indiferente, como bien queda demostrado por lo antes expuesto, y que hoy tampoco puede desconocerlo ni dejar de resolverlo, precisamente porque to-

ca uno de los puntos esenciales de su doctrina: el del bienestar del pueblo trabajador. (*¡Muy bien! ¡Muy bien!*)

Además, es principio cardinal de nuestra política impositiva, consagrado en la nueva Constitución Nacional, la distribución equitativa de las cargas públicas, que presupone, entre otros conceptos, hacerlas recaer en las clases económicamente más dotadas para afrontarlas.

Por estas razones tan sencillas y diáfanas es que se proyecta modificar el penúltimo párrafo del artículo 20 de la ley del impuesto a los réditos disponiendo que los contribuyentes residentes en el país, que obtengan réditos comprendidos en el artículo 63 de la misma, superiores a 7.500 y 6.000 pesos moneda nacional, según que tengan o no personas a su cargo, tendrán derecho a una deducción adicional igual al excedente de dichas sumas y hasta un máximo de 12.600 pesos anuales, es decir, elevando en 7.200 pesos este máximo, que es actualmente de 5.400 pesos anuales.

Si bien la medida significará una importante merma en los ingresos fiscales, estimada en \$ 96.000.000 anuales según la información que he podido reunir, no dudo de que mis honorables colegas prestarán su aprobación a esta parte del proyecto, que por su alta significación peronista es cara a nuestra realidad justicialista, ante la cual debe ceder el interés meramente fiscal.

Esta sanción dejará fuera del ámbito de la imposición a una buena masa de contribuyentes de recursos modestos y, en general, atenuará las cargas fiscales que recaen sobre las personas que obtienen réditos comprendidos en la cuarta categoría.

Para comprender el alcance del proyecto bastaría citar un ejemplo ilustrativo. En el caso de los obreros, empleados y profesionales, una familia tipo común, o sea cónyuge y dos hijos, quedará excluida del gravamen en tanto su renta anual no exceda de \$ 24.000 anuales. Actualmente, en el mismo ejemplo, la unidad familiar tipo debe abonar impuesto sobre todo lo que exceda de la renta de \$ 16.800 anuales.

Otra disposición del proyecto persigue el propósito de facilitar la aplicación del impuesto a los réditos en los casos de las agencias noticiosas internacionales. El régimen vigente establece la presunción *juris tantum* de que tales empresas obtienen réditos netos de fuente argentina iguales al 10 % de la retribución bruta por tales servicios que les abonan las empresas o entidades residentes en el país, a cuyo efecto faculta al Poder Ejecutivo para fijar porcentajes inferiores cuando presumiblemente la aplicación del 10 % sobre la retribución bruta dé resultados no acordes con la realidad. Por la disposición que se proyecta se declara que esta última facultad se ejercerá siempre que dentro del plazo de 180 días a contar de la fecha del

cierre del ejercicio, los contribuyentes presentan ante la dirección los elementos que justifiquen la menor utilidad obtenida; es decir, que manteniendo en esencia el mismo régimen, se le acuerda la necesaria agilidad para que pueda aplicarse sin los inconvenientes que se han observado en la práctica.

También se contempla lo referente a normas para evitar evasiones en el pago del impuesto.

El agregado que se propicia al artículo 54 de la ley 11.682, texto ordenado 1947, persigue el propósito de evitar el uso de procedimientos que constituyen verdaderas maniobras tendientes a eludir en su justa medida el pago de los gravámenes que recaen sobre las utilidades: impuestos a los réditos, a los beneficios extraordinarios, a las ganancias eventuales. Dichas maniobras consisten en la entrega a los accionistas o socios, en carácter de dividendos o de utilidad, de bienes en especie, en lugar de proceder a la realización previa de tales bienes para distribuir luego en efectivo las sumas que correspondan por aquellos conceptos.

La magnitud del problema expuesto evidencia la necesidad de adoptar las medidas necesarias para evitar que adquiriera proporciones aun mayores que las que tiene en la actualidad. Por ello se conceptúa necesaria la incorporación a la ley de impuesto a los réditos de una disposición que establezca la obligatoriedad de incluir en los balances impositivos de la sociedad las diferencias entre el valor corriente en plaza y el costo de los bienes en especie que en concepto de participación en las utilidades se entreguen a los accionistas o socios de las empresas.

Respecto del impuesto a los réditos se establece la prórroga de exenciones para empresas industriales y de transporte, explotaciones agrícolas, mineras y de pesca.

La desgravación parcial que en materia de impuesto a los réditos consagra el decreto 15.921/46 y la ley 13.243, ha tenido como objetivos principales los siguientes: a) Contribuir al aumento de la producción de bienes de consumo mediante el fomento e incremento de la capacidad productiva de las empresas, con el objeto de atenuar el desequilibrio existente entre el circulante y los bienes; b) Evitar, mediante su reinversión, que la totalidad o parte de las utilidades de las empresas se distribuya, volcándose así en el mercado monetario, con el consiguiente perjuicio para la economía nacional, en cuanto intensificarían el proceso inflacionista; c) Consolidar la capacidad de la economía de las industrias nacionales, preparándolas para soportar contingencias que podrían afrontar una vez normalizado el tráfico internacional.

Como los factores que originaron la sanción de las aludidas medidas de gobierno continúan influyendo marcadamente en el ritmo de nues-

tra economía, se propone prorrogar su aplicación, concordando su vigencia con la del impuesto a los réditos.

Sobre la reposición de equipos industriales, la medida por la cual se acuerda al Poder Ejecutivo facultad para admitir en el balance impositivo del impuesto a los réditos amortizaciones extraordinarias sobre rubros del activo físico —excepto inmuebles— con fines de reposición del equipo industrial, persigue el propósito de ajustar el balance impositivo a la realidad económica, tratando de que el mismo exprese los beneficios reales de las empresas, y no valores teóricos o nominales. El constante aumento de los precios del utilaje industrial, que reviste en la actualidad caracteres mundiales, repercute en mayor o menor medida sobre las diversas actividades productivas, y puede conducir —de no adoptarse medidas adecuadas— a una descapitalización progresiva de las empresas.

Obligadas a destinar a la formación de fondos de reposición del activo productor sumas fijas y referidas al costo histórico, se encuentran, al cabo del término de la vida útil de los bienes, con que los elementos que van a reemplazar tienen un precio muy superior al que se ha previsto con ese fin. Por otra parte, cabe destacar que la diferencia entre el monto necesario para el reemplazo y la previsión constituida por imperio de la ley fiscal ha engrosado sus utilidades gravadas, con lo cual el impuesto viene a agudizar el proceso.

Supongamos así, en un ejemplo simple, que una empresa ha adquirido en el año 1938 una máquina en \$ 1.000, y que destina para su amortización la suma anual de \$ 50. Al cabo de veinte años, amortizada la máquina, la empresa habrá reservado \$ 1.000 para adquirir una nueva máquina que, en virtud del alza operada, valdrá cinco o diez veces más. La empresa, racionalmente, debió encontrarse en condiciones de destinar de sus utilidades, a ese fin, sumas anuales que le permitieran compensar el mayor costo.

Estamos en el problema del costo de origen y de reposición que se presenta como corolario de todo proceso inflacionista —fenómeno éste mundial, como hemos dicho—, y que debe encararse serena y oportunamente, con vistas a la conservación del capital de la explotación.

Se tiende, pues, con la medida, a la consolidación de nuestras empresas productoras, previniendo su posible descapitalización.

—Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 2º de la Honorable Cámara, don Juan de la Torre.

En cuanto al impuesto a los beneficios extraordinarios, se prorroga su vigencia.

La vigencia del impuesto a los beneficios extraordinarios caducará el 31 de diciembre próximo para los contribuyentes que tributan por año calendario, y el 30 de noviembre de 1952 para los que lo hacen en coincidencia con la fecha de cierre de sus ejercicios comerciales, según lo dispone el decreto 18.230/43 (texto modificado por el decreto 21.702/44), ratificado por ley 12.922 y prorrogado por el decreto 1.820/46 y leyes 12.929 y 13.241.

Debe destacarse aquí que la situación económica anormal por que atravesaba el país, como consecuencia del último conflicto bélico, justificó ampliamente en su momento la creación del gravamen; y como la normalización se opera con lentitud, debido a las notorias dificultades con que tropieza el comercio internacional, lo que asegura a ciertas empresas del país rendimientos muy elevados que en gran parte no derivan del propio esfuerzo de sus beneficiarios, no existe motivo para prescindir del aludido gravamen, dado que no han desaparecido aún las causas que determinaron su implantación.

Estas circunstancias, unidas a la equidad del impuesto especial a los réditos excepcionales, aconsejan, pues, la subsistencia del gravamen por un nuevo plazo prudencial, coordinando su vigencia con la de los impuestos a los réditos y a las ganancias eventuales, cuyas materias de imposición son similares.

Finalmente, debe destacarse que en este aspecto el proyecto recoge una recomendación aprobada por la Quinta Conferencia de Ministros de Hacienda.

Con respecto al impuesto a las ventas, se exime del mismo a las efectuadas a entidades oficiales de obra social.

Ampliamente conocida es la importantísima misión que cumplen los organismos de obra social, pues contribuyen al mejoramiento del nivel de vida de la clase trabajadora en general, y complementan en particular manera la política justicialista del actual gobierno, cuyos benéficos resultados llegan hasta las más apartadas regiones del país. Es así como tienden eficazmente al abaratamiento de la vida, ya que proporcionan, sin ánimo de lucro, a sus miles de afiliados, en su mayoría modestos servidores del Estado, los elementos necesarios para la vida y el hogar, a precios que en muchos casos no llegan a cubrir los de costo.

Por ello, todas estas entidades necesitan el estímulo estatal, mediante la adopción de oportunas medidas de gobierno, a fin de favorecer el desarrollo de la vasta y meritoria acción que llevan a cabo.

Es notorio que la inclusión de las proveedurías y organismos similares de carácter oficial entre los que gozan de los beneficios acordados por la ley 12.143, resulta de la más estricta

justicia, ya que realizan operaciones que en nada difieren de las que se llevan a cabo por las cooperativas, actualmente exentas, y desempeñan, como éstas, dentro de la sociedad, una función de indudable gravitación para el bien común.

Por lo expuesto se propicia la exención, teniendo en cuenta que el impuesto que grava las ventas realizadas a/y por los mencionados organismos incide en forma onerosa sobre el desenvolvimiento financiero de los mismos, al punto de dificultar en muchos casos el cumplimiento de la acción de beneficio social que constituye su finalidad primordial.

Se dispone la prórroga del impuesto a las ventas. El 31 de diciembre próximo vence el término de ampliación dispuesto por las leyes 12.928 y 13.242 —en vigencia—, de la tasa del 1,25 por ciento sobre las operaciones de exportación, establecida por el decreto 18.233/43, ratificado por la ley 12.922; y en la misma fecha caducarán los aumentos de tres unidades y tres unidades y tres cuartos de unidad, fijados por las leyes 13.343 y 13.478 respectivamente.

Como fácilmente puede apreciarse, se mantienen en la actualidad las favorables condiciones económicas que hicieron posibles los aumentos de la tasa, y por ello es aconsejable su prórroga por un nuevo período de tres años, especialmente en atención a las altas finalidades de orden educacional y de previsión social a que se destina la mayor parte de los ingresos de este gravamen. Debe tenerse en cuenta, también, que el aumento general de los precios en el mercado internacional persiste por diversos factores, y que la demanda sostenida de los productos argentinos permite asegurar que el mantenimiento de la tasa actual del 8 por ciento no afectará el normal desenvolvimiento del comercio de exportación; y que, asimismo, la prórroga no constituirá un factor que afecte los costos, con proyecciones en el mercado interno, ya que teóricamente el tributo debe ser absorbido por el consumidor foráneo.

Por otra parte, la circunstancia de que las nuevas disposiciones reglamentarias permitan deducir de las ventas al exterior el importe de las compras en el mercado interno de mercaderías gravadas, justifica plenamente la paridad de la tasa impositiva, tanto para las operaciones del mercado interno como para las ventas al exterior. Además, cabe señalar que la facultad acordada al Poder Ejecutivo por el artículo 29 de la ley 13.558, para dejar en suspenso la vigencia del gravamen en los casos excepcionales que dicha ley taxativamente enumera, permitirá contrarrestar en cualquier momento toda incidencia desfavorable que ésta pudiera tener sobre las exportaciones de productos del país.

Finalmente cabe destacar que en este aspecto el proyecto recoge una iniciativa de la VI Conferencia de Ministros de Hacienda, últimamente realizada en la Capital Federal.

Respecto del impuesto a la transmisión gratuita de bienes se propicia una importante modificación, destinada a resolver un problema de palpitante actualidad. La norma que se proyecta permitirá acordar facilidad para el ingreso del gravamen, evitando así que, como ha sucedido en muchos casos, los herederos o legatarios, para cumplir con la obligación fiscal, se vean en la necesidad de proceder a la realización de los bienes o de la parte de ellos, malvendéndolos a veces. La formalización de la prórroga, por otra parte, dará lugar a que dejen de exigirse intereses punitivos, y permitirá a los herederos o legatarios su desenvolvimiento económico y el uso o disposición oportuna de sus bienes.

La medida, cuya alta significación cumplo en destacar, facilitará preferentemente la transmisión del bien de familia y el desenvolvimiento ininterrumpido de las pequeñas empresas de tipo familiar.

Se proyecta el establecimiento, con carácter transitorio, durante el término de diez años, de un gravamen substitutivo del impuesto a la transmisión gratuita de bienes, el que se aplicará en todo el territorio de la Nación a las sociedades de capital. La iniciativa tiene como propósito fundamental evitar la evasión de este último gravamen, que puede intentarse en el caso de las acciones al portador, como una consecuencia directa de la reforma impositiva operada en virtud de la ley 13.925, y ha sido aconsejada por la VI Conferencia de Ministros de Hacienda.

Conforme al régimen de la ley 11.682 (texto ordenado de 1947), podía determinarse el monto del patrimonio del causante invertido en acciones, atento a que los contribuyentes estaban obligados a incluir en sus declaraciones juradas el detalle e importe de todos sus bienes y deudas. Sólo una pequeña parte de tales inversiones podía escapar al control fiscal, ya que para conservar el anónimo era necesario que sus titulares estuvieran dispuestos a sufrir la retención de la tasa máxima del impuesto.

Dicho régimen de individualización y declaración permitía obtener datos precisos acerca del haber sucesorio, contribuyendo así a la liquidación y control eficaces en materia de impuesto a la transmisión gratuita de bienes. Por otra parte, aun cuando tales informaciones no se cumplieran metódicamente, bastaba la circunstancia de que esos capitales se reflejaran obligatoriamente en la declaración jurada del impuesto a los réditos, para que el contribuyente, consciente de haber dado a conocer a la misma entidad recaudadora la existencia de un hecho imponible, no se atreviera a ocultarlo o a

realizar maniobras para evadir el pago de otro impuesto fiscalizado por el mismo organismo.

La reforma introducida por la ley 13.925, al establecer el anónimo para los tenedores de los papeles en cuestión, anula toda posibilidad de controlar la existencia de esos valores y en consecuencia plantea la posibilidad de considerables evasiones del impuesto a la transmisión gratuita de bienes; a tal punto que se nota ya una marcada tendencia a transformar las empresas unipersonales y las sociedades de personas (incluso las de responsabilidad limitada) en sociedades anónimas o de otro tipo de las denominadas «de capital», con el móvil no descartable, en muchos casos, de eludir el gravamen de que estamos tratando.

Frente a esa situación, y ante la necesidad de mantener el actual régimen de imposición a las sociedades de capital, en materia de impuesto a los réditos, que tantos beneficios ha reportado ya a la economía general del país, se impone la conveniencia de arbitrar dentro del régimen del impuesto a la transmisión gratuita de bienes medidas que anulen las posibilidades de evasión fiscal, y a ello tiende el proyecto que estamos considerando en estos momentos.

En materia de impuestos internos se propician dos modificaciones de importancia, las que para mayor comprensión se expondrán en forma separada.

A) Reformas del régimen del impuesto a los artículos suntuarios. Las modificaciones que se proyectan tienen por objeto simplificar la aplicación del impuesto a los artículos suntuarios y obviar los diversos inconvenientes que se han producido con motivo de la aplicación de la ley 13.648. Dicha ley modificó el régimen del impuesto interno a los objetos suntuarios, manteniendo la base de imposición que ya era *ad valorem*, pero restringiendo, en cambio, notablemente el campo de su aplicación a efectos de circunscribirlo exclusivamente a aquellos artículos que realmente revistieran carácter suntuario. La tasa, que era del 5 por ciento, se elevó al 20 por ciento, y se excluyeron del gravamen los tapices, alfombras, objetos de cristal, plata, etcétera.

Este sistema de imposición ha dado lugar a numerosas críticas. Se alega con fundamento que la tasa del gravamen, de por sí onerosa, se agrava aun más con la incidencia sobre la misma materia imponible del impuesto a las actividades lucrativas, y en algunos casos del impuesto a las ventas, llegando su acumulación a representar un impuesto del 30,8 por ciento, y del 31,36 por ciento en el caso de las sociedades de capital.

Ello ha traído como consecuencia la evasión del impuesto por parte de muchos obligados, que con esta maniobra compiten deslealmente con los comerciantes que cumplen regularmente sus obligaciones tributarias, sin que los arbitrios

que se han intentado adoptar para reprimir la evasión fiscal hayan dado resultados satisfactorios por la especial modalidad de las operaciones realizadas en forma clandestina.

En efecto, las maniobras de evasión se producen por lo general mediante la ocultación de las ventas, contando para ello, en gran número de casos, con la complicidad del comprador que acepta o propone tal hecho, por ser él, en definitiva, quien tributa el gravamen, aun cuando en forma indirecta.

Si bien es verdad que esta maniobra sólo pueden realizarla aquellos comerciantes que desarrollan su actividad dentro de una organización reducida o de carácter familiar, no es menos cierto que en la rama de joyería y afines este tipo de comerciantes es numeroso y lógicamente por el volumen en conjunto pueden, mediante la competencia desleal, derivada de la circunstancia señalada, ocasionar lesión a la economía de aquellos otros comerciantes del mismo ramo que por su honestidad y por su organización dan cumplimiento a las obligaciones de esta ley.

Es indudable que una intensa fiscalización reduciría al mínimo la evasión fiscal; pero en atención al escaso rendimiento del gravamen, los refuerzos del personal que sería necesario afectar a tal fin producirían resultados de mayor significación al utilizarlos en la fiscalización de otros gravámenes de más extenso campo de aplicación y de mucho mayor productividad. Se impone, en consecuencia, la modificación de la ley 13.648 en este aspecto, a efectos de simplificar la aplicación del impuesto a los artículos suntuarios y obviar los inconvenientes que se han señalado.

Por el proyecto que se trata queda afectado al impuesto todo comercio o sección de comercio donde se venda, elabore o manufacture por cuenta propia artículos de joyería, relojería y afines. Se excluyen, pues, a las pieles, gravadas por la ley 13.648 y por el régimen anterior a ésta. El impuesto se aplicará sobre el monto anual de ventas; fijándose normas para su determinación. La tasa será de 2 por ciento para los importadores, mayoristas, fabricantes y talleristas, y de 5 por ciento para los comercios de venta directa al público, aunque el impuesto mínimo por año fiscal será de mil pesos.

Por su simplicidad el régimen proyectado habrá de ofrecer en la práctica los beneficios que se esperan de su implantación.

La mayor difusión del gravamen que se logrará con las normas modificatorias que se propagan permitirá, sin alterar la recaudación, que se estima en 55 millones de pesos por período fiscal, la reducción de la tasa anterior que, por su elevado por ciento, incitaba a la evasión con el consiguiente perjuicio para el comercio y el fisco.

B) Penalidades. Por el artículo 9º de la ley 13.649 se dispuso que cuando correspondiere la

aplicación de multa por infracciones a los artículos 27 y 28 del texto ordenado de las leyes de impuestos internos, la sanción se graduaría conforme con lo dispuesto en los artículos 43, 44 y 45 de la ley 11.683; vale decir, tratándose de meras infracciones formales las multas son de 25 a 4.000 pesos, en lugar 25 a 2.000.

Se llegó así a la uniformidad en cuanto a los montos de tales penalidades, pero no en lo concerniente a las normas cuya infracción se sanciona, por cuanto el artículo 28 pena exclusivamente a las infracciones cometidas contra el texto ordenado y los reglamentos del Poder Ejecutivo, quedando entonces aparentemente impunes las cometidas contra las instrucciones y disposiciones administrativas de la Dirección General Impositiva.

El proyecto, por consiguiente, tiende a salvar la omisión apuntada, penando con la multa del artículo 28 de las leyes de impuestos internos a los infractores de las normas que dicte dicha repartición.

Con respecto al impuesto de sellos, se proyecta precisar y extender el alcance de la exención de que gozan las sociedades profesionales obreras con personalidad gremial y las sociedades cooperativas, con el propósito de resolver un sinnúmero de problemas planteados en buena parte por la deficiente redacción de los textos legales vigentes.

En el primer caso es indudable que el objeto de la ley en vigor ha sido organizar un amplio régimen de privilegio fiscal para las asociaciones obreras con personería gremial. Pero en la redacción del precepto, al entrarse en el detalle de los actos exentos se han omitido algunos de singular importancia. Así ocurre que los bienes de tales entidades estén exentos de todo gravamen, lo mismo que los actos de constitución, registro, reconocimiento y disolución; pero, en cambio, deben tributar el impuesto de sellos, por ejemplo, todos los demás actos inherentes a su desenvolvimiento y los contratos que deban suscribir tales asociaciones en el cumplimiento de su cometido.

Análoga situación se presenta respecto de las sociedades cooperativas. La imprecisión de los términos que definen los actos exentos de sellado, ha dado lugar a interpretaciones contradictorias a través del tiempo, en las que generalmente ha prevalecido el criterio restrictivo con que deben encararse los privilegios fiscales. La nueva redacción que se propone para ambos casos es lo suficientemente amplia como para resolver todos los problemas planteados.

Las asociaciones profesionales obreras con personalidad gremial y las sociedades cooperativas no pagarán impuesto de sellos, y este gravamen tampoco se exigirá respecto de los actos previos a su constitución como tales y a los que se deriven de su disolución.

Sobre derechos de aduana, la reforma que se propone tiende a facilitar el desenvolvimiento de los órganos periodísticos del país por vía de la liberación de los derechos de importación al papel que en sus publicaciones destinan a avisos comerciales.

Esta liberación contribuirá a un mejoramiento económico en sus actividades, afectadas actualmente por los altos niveles de costo que alcanza esa materia prima, impidiendo al propio tiempo su gravitación en los precios de venta al público. No obstante, y con el objeto de que no se tergiversen los alcances de la medida proyectada, se faculta al Poder Ejecutivo a fijar sus limitaciones.

Por otra parte, y con idénticas finalidades, se considera conveniente condonar las sumas adeudadas en conceptos de impuesto y multas aplicables por haberse utilizado papel introducido con franquicia de derechos en avisos comerciales, conforme a las condiciones señaladas en el proyecto.

Finalmente, cabe advertir que en este aspecto, en sus líneas generales, el proyecto se inspira en recomendaciones y expresiones de deseos del Primer Congreso Nacional de Periodistas, recientemente celebrado en esta Capital.

En cuanto al impuesto a las ganancias eventuales, las modificaciones introducidas por la ley 13.925 en materia de imposición a los capitales mobiliarios, trajeron como consecuencia que las operaciones en el mercado bursátil se desarrollen dentro del más absoluto anónimo.

La situación creada por la nueva legislación, si bien ha tonificado las operaciones en el referido mercado, se caracteriza por la imposibilidad de identificar al titular de los valores que son objeto de transacción. Este hecho, como es obvio, facilita la evasión del gravamen a las ganancias eventuales y puede afirmarse que es ínfimo el impuesto que por tal concepto se recauda en la actualidad.

En rigor este impuesto sólo lo satisface el contribuyente que desea cumplir estrictamente con sus obligaciones fiscales, pero no así aquel que no esté animado por dicho propósito.

Para obviar dicha anomalía y atento al pequeño perjuicio fiscal que la supresión del gravamen sobre estas operaciones irrogaría, se propone la modificación de que da cuenta el texto proyectado.

En los últimos artículos del proyecto que nos ocupa se han agrupado algunas disposiciones de carácter general. Así, se propicia delegar en el Poder Ejecutivo la facultad de fijar las tasas a pagar ante el Registro de la Propiedad de la Capital Federal y territorios nacionales.

La delegación de facultades que se consagra se basa en el principio, reconocido por la doctrina, según el cual no es necesaria una legislación minuciosa en punto a las simples tasas de registro. La facultad que así se atribuye al Poder Ejecutivo, permitirá adaptar en forma

ágil el monto de las tasas al costo del servicio, fijando un procedimiento mucho más rápido para su modificación. Existen numerosos precedentes en el sentido indicado, entre ellos las tasas del Boletín Oficial y de los servicios portuarios y consulares.

La disposición de que se trata permitirá, además, autorizar a cualquier particular a solicitar del registro certificados de dominio, hipotecas, embargos e inhibiciones, siempre que le asista un interés legítimo y justificado para realizar la petición.

Esta norma no figura en la ley actual, y se ha proyectado facultar al Poder Ejecutivo para adoptarla teniendo en cuenta que el Registro de la Propiedad tiene un carácter público en todas las legislaciones.

Las ventajas que se obtendrán de tal manera serán innumerables, pues se evitarán las notas y oficios que remiten reparticiones públicas y juzgados para conocer los bienes que poseen los particulares y la situación de los mismos respecto a embargos e inhibiciones, como también se logrará eliminar los juicios que se inician contra personas insolventes por desconocerse su situación económica.

Por consiguiente, la modificación que se proyecta, aparte de ampliar el régimen vigente en punto al otorgamiento de las certificaciones a cargo del registro, permitirá modernizar el sistema tarifario en beneficio común de la administración y del público en general.

Por el artículo 99 del proyecto se derogan los impuestos a los espectáculos deportivos profesionales, y de patentes.

La aplicación del impuesto a los espectáculos deportivos, en virtud de la exención acordada por la ley 12.965 respecto de los clubes de fútbol, se halla limitada en la actualidad a los espectáculos de boxeo y de *catch as catch can* que se realizan en el Luna Park, en la Capital, y a dos espectáculos aislados realizados en el interior por otras empresas. Los restantes espectáculos deportivos entre profesionales, como generalmente son organizados por entidades deportivas, se hallan alcanzados por la exención de todo impuesto que la ley 12.965 consagra a favor de tales instituciones.

Se tiene así que la recaudación del gravamen sólo alcanza en la actualidad a la suma de \$ 200.000 anuales, resultando antieconómica la subsistencia del tributo, si se consideran los gastos que demanda su fiscalización.

Además, si se tiene en cuenta que la finalidad perseguida al crear el impuesto fué la de destinar el 40 % del producido para la construcción y mantenimiento de polígonos de tiro y el resto para fomentar en toda la República la práctica de los deportes por aficionados mediante subsidios para construcción de instalaciones, organización de campeonatos y torneos nacionales y participación en torneos internacionales, se advertirá fácilmente que las cifras ingresadas re-

sultan irrisorias si se las compara con los importes que el Poder Ejecutivo destina para fomentar el desarrollo del deporte argentino, tanto en el orden nacional como en el internacional.

Es notorio que la política oficial ha evolucionado en ese aspecto. El gobierno, consecuente con su propósito de prestar apoyo económico a toda manifestación deportiva, ha previsto en el presupuesto la inclusión de partidas especiales destinadas a la preparación física de los deportistas y a la construcción de los edificios e instalaciones afines que fueran necesarios.

Por otra parte, debe tenerse en cuenta que tanto el boxeo como el *catch as catch can* constituyen espectáculos netamente populares, circunstancia que, unida a la directa incidencia del gravamen en el costo de la entrada, dieron motivo a la exención comentada respecto del fútbol. Esta similitud de particularidades y las razones ya expuestas, aconsejan, por lo tanto, la derogación del impuesto a los espectáculos deportivos profesionales.

En cuanto al impuesto de patentes, cuya derogación también se propicia, caben las siguientes consideraciones.

Por decreto 11.347/49, dictado en uso de la autorización conferida al Poder Ejecutivo por el artículo 4º de la ley 13.487, se dejó en suspenso en la Capital Federal la aplicación del impuesto de patentes con el propósito de evitar su superposición con el impuesto municipal a las actividades lucrativas. Siguió recaudándose el gravamen de patentes en los territorios nacionales, cuyo producido —1.756.355 pesos en el año próximo pasado— debe reintegrarse en su mayor parte a las municipalidades y comisiones de fomento locales, conforme al régimen instituido por el artículo 46 de la ley 11.288, texto ordenado.

Lo reducido del saldo que queda para rentas generales al finalizar cada ejercicio no justifica la subsistencia del impuesto de patentes comerciales e industriales de la ley 11.288, texto ordenado, como recurso del Tesoro federal, transformándolo en un gravamen meramente local. La adopción de tal criterio no redundará en mayor perjuicio para el fisco nacional, ya que la merma de los ingresos será fácilmente compensada con la reducción de gastos que traerá aparejada la derogación del régimen de percepción, fiscalización y distribución del impuesto; permitiendo además dotar a las autoridades regionales de una fuente de recursos que podrá ser adaptada en cada caso a las necesidades propias y a la capacidad tributaria de los contribuyentes afectados.

La conveniencia de tal derogación se halla abonada por el hecho de haberse acordado por ley 13.494, artículo 6º, a las municipalidades de los territorios nacionales la facultad de imponer los mismos tributos aplicados por la Mu-

nicipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, entre los cuales se encuentra el impuesto a las actividades lucrativas.

De hacer uso dichos municipios de la referida facultad, necesariamente dentro de un sistema fiscal racional y orgánico, debería seguirse el criterio sustentado en la Capital Federal, suspendiéndose para aquellas localidades en que se establezca el gravamen a las actividades lucrativas la aplicación de las patentes comerciales e industriales de la ley 11.288, texto ordenado.

En mérito a las razones expuestas, se considera conveniente la derogación de las patentes de la ley 11.288, texto ordenado, en los territorios nacionales, medida que debe hacerse extensiva también a la Capital Federal, en razón de hallarse suspendida en esta jurisdicción, como ya se ha dicho, la aplicación de tal gravamen.

Cabe aclarar finalmente que en la derogación de las patentes comerciales e industriales de la ley 11.288, texto ordenado, que se propicia, no se halla incluida la patente a los prestamistas fijada por el artículo 50 de la ley 12.360, texto definitivo, cuyo producido total deberá ingresar a rentas generales, según así lo dispone el proyecto.

Por el artículo final del proyecto se destina a la Fundación Eva Perón el producido de la contribución única a cargo de la ex Empresa Mixta Telefónica Argentina.

La iniciativa responde a una recomendación de la VI Conferencia de Ministros de Hacienda y tiende a dar solución al problema creado por el hecho de que los fondos recaudados en concepto de contribución única a cargo de la ex EMTA, hasta el momento de su nacionalización, no han podido ser distribuidos entre la Nación, las provincias y las municipalidades por la falta de una ley que fije el régimen para la distribución. Debe recordarse aquí que el proyecto enviado en su momento por el Poder Ejecutivo, para posibilitar la distribución, caducó en virtud de la ley Olmedo.

La VI Conferencia de Ministros de Hacienda entendió que el mejor destino que puede darse a los fondos recaudados, que ascienden a \$ 2.691.609,72, es entregarlos a la Fundación Eva Perón, ya que en esta forma y sin desvirtuar los fines a que deben ser destinadas las sumas que se recauden en concepto de gravámenes, se rinde, por parte de las autoridades y pueblo del país, el justiciero homenaje a que se han hecho acreedoras esa institución y su digna presidenta, doña Eva Perón, pues la aludida suma pertenece por igual a la Nación, las provincias, territorios nacionales y municipalidades de todo el país.

Por ello, en un todo de acuerdo con lo resuelto por la aludida conferencia, se propone

la sanción de la norma legal destinada a llevar a la práctica tales propósitos; en otros términos, entregar dicha suma a la Fundación Eva Perón, realizando así un acto de estricta justicia.

En mérito de las consideraciones antes expuestas y de los fundamentos del proyecto que es del conocimiento de los señores diputados, solicito de la Honorable Cámara que en el momento oportuno le preste total aprobación. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos prolongados.*)

Sr. Presidente (de la Torre). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Zavala Ortiz. — Señor presidente: hubiese preferido, al intervenir en este debate, que estuviese presente y llevase la palabra del bloque radical el ilustrado compañero Arturo Frondizi, que es quien en la distribución del trabajo de los miembros radicales de la Comisión de Presupuesto y Hacienda tenía a su cargo las cuestiones impositivas. Por eso, debo improvisar mi exposición y hacerlo aun con más dificultad por la circunstancia ya señalada de que el proyecto que estamos considerando ha tenido entrada en la última sesión y nosotros escasamente hemos tenido tiempo para darle una ligera lectura.

De todos modos, se pueden sacar conclusiones suficientemente claras en este asunto. En el proyecto hay aspectos interesantes y otros totalmente malos. Pero todo en él acusa el deliberado propósito de tomar el rábano por las hojas, de buscarle a las angustias económicas y financieras del pueblo argentino soluciones de medias tintas y provisionales.

Es cierto que todos los pueblos acusan en este momento una tendencia al fiscalismo. Por razones políticas, sociales, internacionales, hay un acentuado avance de la actividad fiscal del Estado; pero aparte de razones imperiosas que a veces existen hacia esta tendencia no muy agradable desde luego, suele mediar a menudo también una irresponsabilidad fiscal, porque esa inclinación exagerada a substraer a la economía bienes y servicios para la actividad del organismo administrativo se debe en gran parte a que no se tienen en cuenta las consecuencias funestas que estas circunstancias acarrearán tarde o temprano. Y nosotros lo estamos sufriendo en nuestro país, porque no se pueden hacer enormes gastos administrativos sin crear enormes impuestos o sin constituir enormes deudas públicas.

Porque los gastos se pagan de una sola manera: con el dinero del pueblo. Ese dinero del pueblo, que produce en bienes y en servicios, hay que distribuirlo. ¿Qué es lo que queda o debe quedar a la economía privada para producir? ¿Qué es lo que queda o debe quedar al Estado para gastar? Eso es lo que tiene que pensar un estadista.

Nosotros lo venimos viendo, lo hemos denunciado en reiteradas oportunidades —desgraciadamente los oídos del gobierno han estado

sordos a nuestro desinteresado y patriótico reclamo—, y hemos dicho: esto no es posible. ¿Por qué no es posible? Porque no queremos que el Estado gaste enormemente. ¿Es porque hay una cuestión personal o meramente política con el gobierno actual? No, no nos interesa que exista un partido u otro en el gobierno. Sostenemos esto desde un punto de vista rigurosamente técnico. Nosotros sostenemos que la economía fiscal y la economía privada son compensatorias.

Sr. Visca. — ¿Me permite una interrupción el señor diputado?

Sr. Zavala Ortiz. — Sí, señor diputado.

Sr. Visca. — Le pediría al señor diputado que durante el desarrollo de su exposición tratara, si lo desea o puede hacerlo, de explicar a la Honorable Cámara y al país por qué el partido al cual pertenece no aplicó esos conceptos en el ejercicio del gobierno.

Sr. Zavala Ortiz. — El señor diputado va a ser complacido si me escucha con desapasionamiento.

Decía recién, señor presidente, que la economía fiscal y la economía privada son compensatorias. Es decir, que cuando la economía privada puede gastar, puede producir, puede mantener el pleno empleo y la plena producción, el Estado debe restringir sus gastos. ¿Por qué? Porque quien produce los bienes y servicios, quien va a satisfacer las necesidades de la población es la economía privada; es el agricultor, es el industrial, el ganadero, el comerciante, el transportador. El Estado no produce. La economía fiscal es una economía consuntiva, no productiva. Entonces, ¿cuándo debe gastar el Estado? El Estado debe gastar solamente cuando esa economía productiva está apagada, cuando no puede producir plenamente, cuando hay desocupación...

Sr. Argaña. — Esa es una teoría en quiebra en todo el mundo.

Sr. Zavala Ortiz. — Debe de estar muy atrasado de noticias el señor diputado obrero que me interrumpe.

Sr. Argaña. — Es el señor diputado quien está atrasado.

Sr. Zavala Ortiz. — En alguna oportunidad he traído la lección de los maestros más modernos de la economía, y tengo en este momento a mano el último número de una revista oficialista, cual es «Economía y Finanzas», la que, en una correspondencia desde Nueva York, que firma el señor Jaime Las Heras, dice esto, que es interesante que escuche el señor diputado: «Los teóricos del déficit fiscal —fíjense, señores diputados, que se trataría de una teoría de esas que se dicen revolucionarias y a las que suelen acudir los ministros del equipo económico para justificar sus fracasos— contra la depresión proponen una política deficitaria en momentos de deflación y de equilibrio presupuestario en

los días de prosperidad, cuando la industria se expande por cuenta propia sin necesidad de la ayuda estatal para estimular la demanda de trabajo y de consumo.»

Por otra parte, no es necesario ver la anti-güedad de los autores ni de las opiniones. Simplemente es menester aplicar el sentido común.

¿Cómo es posible que el Estado gaste cuando no produce? Ese gasto lo podrían hacer la industria y el comercio que producen.

¿Qué resultado trae esto, señor presidente? Los resultados que estamos viendo en nuestro país, que los estamos sufriendo y que constituyen en este momento una pesadilla, no solamente para el gobierno sino para todos los hogares argentinos: la enorme inflación que está sufriendo el país. Ella se produce por un des-equilibrio entre la producción y los medios de pago. Es un hecho numéricamente comprobado y que no admite equívocos, que la producción ha disminuído o está estacionada, mientras la circulación monetaria ha aumentado pavorosamente.

De acuerdo al último balance del Banco Central que tengo a la vista, al 23 de agosto de 1951 teníamos una circulación monetaria de 15.066 millones de pesos. Si nosotros tenemos en cuenta que en el año 1950 esa circulación era apenas de 10.200 millones, nos encontramos con que ha aumentado en un 50 por ciento.

Sr. Argaña. — ¿Cuánto aumentaron la producción y la riqueza nacionales?

Sr. Zavala Ortiz. — Ya se lo voy a decir, señor diputado.

Para que los señores diputados se den cuenta de la gravedad que esto significa, voy a dar un ejemplo de rigurosa actualidad. Estados Unidos de América, que está financiando una guerra posible, que está rearmando al mundo a costa de su propia economía, es decir, que está en un proceso de expansión ilimitada, y que acaba de aprobar un presupuesto de guerra de cerca de 60.000 millones de dólares, sólo aumentó su circulación monetaria en un 2 por ciento apenas, mientras que nuestro país en ese mismo año la aumentó en un 50 por ciento. Y eso, señor presidente, que Estados Unidos está en plena producción y nosotros no lo estamos, ni mucho menos. Estamos en una producción deficitaria, como lo veremos en seguida.

Sr. Rumbo. — ¿Me permite una interrupción el señor diputado?

Sr. Zavala Ortiz. — Sí, señor diputado.

Sr. Rumbo. — La información que está suministrando a la Cámara es realmente asombrosa. No sé si he entendido mal y por eso he solicitado la interrupción a fin de que ratifique o rectifique el señor diputado la información que ha dado.

Ha dicho que la circulación monetaria en la República Argentina, en el último año, fué in-

crementada en un 50 %, mientras que en Estados Unidos en ese mismo lapso solamente lo hace en el 2 %. ¿Ha sido ésa la información del señor diputado?

Sr. Zavala Ortiz. — Sí, señor diputado.

Sr. Rumbo. — Es decir que la emisión de los billetes en el año 1950 ha sido de 10.200 millones de pesos, y en el año 1951, de 15.000 millones de pesos.

Sr. Zavala Ortiz. — De 15.066 millones de pesos, de acuerdo con la publicación del balance del Banco Central en el diario «El Economista» del 15 del corriente mes.

Sr. Rumbo. — Me atrevo a decir que o bien hay un error de imprenta o esa noticia es indiscutiblemente falsa, porque para que haya un incremento de 5.000 millones de pesos en la circulación monetaria tiene que provocarse una conmoción tan catastrófica que ya la habríamos sentido.

Sr. Zavala Ortiz. — Le parece poco...

Sr. Rumbo. — Confieso a la Honorable Cámara que he sido sorprendido con la información que está dando el señor diputado. Soy absolutamente franco y leal a la Cámara cuando manifiesto que he sido sorprendido con la información estadística que nos está dando el señor diputado por Córdoba. Me temo que la fuente de su información esté equivocada, es decir, que el señor diputado no posee en su banca la información oficial de la publicación mensual del Banco Central. En una palabra, el señor diputado está manejando una cifra de tipo vicioso, de cuya total autenticidad dudo. No es que dude de la palabra del señor diputado, sino de la autenticidad de la fuente.

Un impacto de 50 % en una masa de emisión de moneda es tan formidable que ya, indiscutiblemente, ni las astillas del Estado hubiesen quedado. Esa es la observación que quería hacer al señor diputado.

Sr. Zavala Ortiz. — Yo desearía que esa observación la hiciera al señor ministro de Finanzas. Ella sería más útil y provechosa porque, en cuanto a mí, ya hace tiempo que estoy asustado.

Sr. Rumbo. — Ruego al señor diputado que me interprete bien. Lamento que el señor diputado no cuente en su banca con la información oficial del Banco Central y que, en cambio, esté tomando la cifra dada por una publicación, de tipo oficioso o no, que puede estar equivocada.

Sr. López Serrot. — Por eso hubiera sido interesante tener sentado en este recinto al señor ministro de Finanzas.

Sr. Rumbo. — Tengo la certeza de que el señor ministro hubiese rectificado esa cifra.

—Hablan varios señores diputados simultáneamente.

Sr. Presidente (de la Torre). — La Presidencia ruega a los señores diputados se sirvan no

dialogar. Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por la Capital, en interrupción que le ha concedido el señor diputado por Córdoba.

Sr. Rumbo. — El problema que está enunciando el señor diputado por Córdoba debe ser completado con otro concepto más, cual es el dinámico de la moneda, de acuerdo a las modernas teorías, que también conoce el señor diputado, de masa por velocidad, lo cual da la cantidad real de moneda. Esa es la verdadera disponibilidad de los bienes de pago, porque si la velocidad de giro de esa masa fuese uno y los medios de pago fuesen uno, la cantidad de moneda sería también uno; pero si la velocidad fuese diez, esa fantástica masa que se encontraría incrementada en el 50 por ciento, según el señor diputado, con un multiplicador 10, adquiriría una proyección de tipo logarítmico, y eso es inconcebible porque la cantidad de moneda, en ese caso se habría incrementado en el 500 por ciento.

Esto no es todo si tomamos otro concepto más, que conoce bien el señor diputado: el de la moneda escritural, que también habría que sumarlo al fenómeno ya señalado, es decir, la moneda que se asienta en los bancos sin que sea menester que jueguen los medios de pago emitidos en el mercado —y debo advertir que la relación existente entre los medios de pago en poder del público y la moneda escritural es del 10 por ciento contra el 90 por ciento de la primera con respecto a la segunda; éste es el caso de Estados Unidos—, entonces nos encontraríamos ante un hecho formidable y extraordinario.

Lamento carecer de esta información estadística, que infructuosamente he tratado de hallar en el Banco Central, en mi carácter de diputado y de hombre firme y decidido defensor de la política financiera del Poder Ejecutivo, para replicar al señor diputado por Córdoba.

Sr. Presidente (de la Torre). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Zavala Ortiz. — Lamento que el señor diputado no tenga información oficial. Yo tampoco la tengo en forma directa, porque el Banco Central no me envía información especialmente para mí. La información la tomo de las pocas revistas especializadas que el gobierno ha dejado subsistir, pues la persecución oficial ha cerrado dos eficientes revistas especializadas —«Semana Financiera» y «Economic Survey»— cuyas veraces informaciones destruían los engaños de la propaganda peronista, de tal modo que las que han quedado son las revistas de buena voluntad para el gobierno. De ellas tomo los datos.

Cuando decíamos hace tiempo que hay que andar con cuidado, porque la situación econó-

mica del país es grave, lo decíamos porque teníamos estas cifras y porque al hacer comparaciones con las de otros países, encontramos que el nuestro, dentro de América latina, con una sola excepción, es el que más emite proporcionalmente. Tengo aquí los balances de los bancos centrales de América latina. Salvo el Paraguay, no hay otro país que emita, comparativamente, más que el nuestro.

No es exacto que la producción aumente. La producción está en déficit. Para comprobarlo no tenemos más que contemplar la situación actual: no hay carne en la República Argentina. No hay carne en Tucumán, ni en Mendoza, ni en la Capital Federal...

Sr. Visca. — No es exacto.

Sr. Zavala Ortiz. — No hay carne, señor presidente.

Sr. Visca. — No tiene la culpa el gobierno, sino la confederación de sociedades rurales y los congresos radicales que se unen para sabotear al gobierno.

Sr. Zavala Ortiz. — Tan exacto es lo que estoy afirmando, que en Río Cuarto, que es la zona segunda en importancia ganadera, he podido comprobar, la semana pasada, que se había reducido la provisión al consumo a una tercera parte.

Sr. Colom. — ¿Me permite el señor diputado?

Sr. Zavala Ortiz. — Sí, señor diputado.

Sr. Colom. — Es indudable que el señor diputado se encuentra mal informado con respecto a las causas de la carestía de la carne. Toda la prensa del país ha certificado ampliamente las causas de esa carestía y el señor diputado no se ha enterado.

Entre esas causas, la sequía y el mayor consumo, el que actualmente llega al 400 por ciento con respecto a los años anteriores, no son los únicos factores de su encarecimiento, sino que también existe un factor político. La vieja oligarquía, que en este preciso momento está en contubernio con la Unión Cívica Radical para sacar ventajas en los comicios del 11 de noviembre próximo, ha saboteado la llegada de ganado a Liniers y a las otras estaciones de consumo, a fin de socavar el prestigio del gobierno. El Poder Ejecutivo nacional ha desbaratado esa maniobra criminal y el pueblo de la República tendrá toda la carne que necesite.

Sr. Zavala Ortiz. — Me parece que el señor diputado, con el anuncio de su reelección...

Sr. Colom. — No, señor diputado; a mí no me preocupa la reelección.

Sr. Zavala Ortiz. — ..está tan entusiasmado que no quiere ver las cosas como son.

Sr. Visca. — El señor diputado por Córdoba no está en la cuestión.

Sr. Presidente (de la Torre). — La Presidencia invita respetuosamente al señor diputado a ajustarse al tema en debate.

Sr. Zavala Ortiz. — Las oligarquías ganaderas —y yo no tengo ganados ni campos, como el señor diputado—...

Sr. Colom. — Yo no tengo ganado; aspiro a tenerlo.

Sr. Zavala Ortiz. — ...de la Sociedad Rural Argentina han votado un pedido para que sea reelecto el general Perón y procuran desempeñar con respecto a los ganaderos el desagradable papel que realiza la CGT con respecto a los trabajadores.

Sr. Visca. — El señor diputado no está en la cuestión.

Sr. Decker. — Oportunamente vamos a realizar un debate amplio sobre la carne.

Sr. Presidente (de la Torre). — Por segunda vez la Presidencia invita respetuosamente al señor diputado por Córdoba a ajustarse al asunto en debate.

Sr. Visca. — El problema de la carne ya está solucionado. Lea los diarios de hoy, y se convencerá.

Sr. Zavala Ortiz. — Observe, señor presidente, que son los señores diputados de la mayoría los que provocan estos temas, a los cuales tengo que dar contestación.

No hay producción suficiente en el país; hay un déficit de producción.

Sr. Colom. — ¿La sequía tampoco ha influido en el problema de la carne?

Sr. Velloso Colombres. — El gobierno ha tomado medidas para que no se carneen vientres, medidas que tienden a cuidar la producción del futuro, aun a costa del sacrificio del presente.

El gobierno tuvo que tomar medidas para afrontar en las zonas densamente pobladas de ganado el problema de la sequía, al que se han sumado otros factores.

Sr. Decker. — El problema del abastecimiento de carne para la Capital Federal ha quedado resuelto.

Sr. Velloso Colombres. — No se puede negar lo hecho por el gobierno ante el problema planteado.

Sr. Zavala Ortiz. — Continúo, señor presidente.

Resulta sencillo demostrar la descapitalización ganadera en el país.

Recordemos que en un debate realizado el año pasado el señor ministro de Agricultura y Ganadería dió como existencia de hacienda vacuna en 1949 la cifra de 45.000.000 de cabezas y señaló, al mismo tiempo, que en ese mismo año se habían consumido en el país y exportado 9.400.000 cabezas.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, doctor Héctor J. Cámpora.

Es decir, que si nosotros hacemos un cálculo científico, considerando que en esa población vacuna hay un 30 por ciento de vientres y un 60 por ciento de procreo, la producción de crías

del año sería de 9.000.000 de cabezas. En consecuencia, ya existía en esas dos cifras un déficit de 400.000 cabezas. A esto había que agregar la mortandad de hacienda por epizootias, por edad, por sequía y por una cantidad de factores, que debe calcularse de un 10 a un 12 por ciento, es decir, de 4.000.000 a 5.000.000 de cabezas.

Debe computarse todavía la hacienda en pie, 250.000 animales que van a Chile, Paraguay o Bolivia, y el 1 por ciento de decomiso, es decir, unas 300.000 cabezas más por esos dos conceptos. El déficit anual de hacienda en el país llegaría a más de 5.000.000 de cabezas, considerando la producción y el consumo normales.

Sr. Decker. — ¿Desde cuándo, señor diputado?

Sr. Zavala Ortiz. — Esto significa que dentro de nueve años, si se mantiene el déficit, nos hemos de quedar sin población ganadera. Eso es lo que nosotros observamos. Por eso, cuando hablamos de que existe una descapitalización en la economía fundamental del país, lo hacemos basándonos en hechos concretos.

No niego que el consumo de carne vacuna ha aumentado.

Sr. Colom. — El consumo de carne vacuna ha aumentado en un 400 por ciento.

Sr. Presidente (Cámpora). — Sírvasse no interrumpir al orador que está en el uso de la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Zavala Ortiz. — Ese dato es un disparate, pues de acuerdo con los cómputos dados por el gobierno el consumo habría aumentado apenas en un 30 por ciento. Pero lo que no mencionan los señores diputados de la mayoría es la disminución del consumo de otros tipos de carnes. Así, el consumo de la carne ovina, que antes daba lugar a la entrada de 40.000 cabezas por día, ahora sólo requiere la entrada de 6.000; antes entraban de 20.000 a 25.000 porcinos por semana y ahora entran 8.000. No hacen ese cálculo los señores diputados, que en los tipos de carne mencionados el consumo ha disminuído en un 70 por ciento, por cuyo motivo ha debido aumentar el consumo de carne bovina.

Sr. Visca. — Es que conviene más conservar la lana.

Sr. Zavala Ortiz. — Además, los señores diputados no tienen en cuenta que la carne es el alimento más barato del pueblo argentino, porque la verdura, la fruta, el pescado, son inalcanzables para la masa de la población.

Sr. Decker. — Está equivocado el señor diputado.

Sr. Colom. — ¿Puede comprar, o no, el pueblo?

Sr. Presidente (Cámpora). — Sírvanse no interrumpir al orador que está en el uso de la palabra los señores diputados.

Sr. Visca. — La verdad es que el señor diputado no ha demostrado que el gobierno tiene la culpa de que falte carne.

Sr. López Serrot. — Ahora va a resultar que la culpa la tenemos nosotros.

Sr. Presidente (Cámpora). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Zavala Ortiz. — Cuando se dice que existe especulación y que por eso escasea la carne, queriendo hacer pasar a los ganaderos como agiotistas, en detrimento de la tranquilidad del pueblo, se hace poco favor a la economía del país y se comete una inaudita injusticia. En realidad, los ganaderos sólo reclaman un justo precio por sus productos. No pueden vender a pérdida, porque no son una sociedad de beneficencia. Si un invernador ha comprado a \$ 1,30 el kilogramo vivo, no puede, después de haber gastado en preparar el animal, vender a \$ 1,22 el kilogramo vivo. Eso solamente lo puede imponer un régimen de injusticia y de contrasentidos como el que padecemos.

Sr. Visca. — Los productores son las vacas, y no los señores ganaderos.

Sr. Colom. — Lo cierto es que el pueblo puede comprar la carne.

Sr. Presidente (Cámpora). — Sírvese no interrumpir al orador el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Zavala Ortiz. — Estoy dispuesto a conceder todas las interrupciones que sean necesarias, pero deseo que no se me interrumpa en coro porque no podremos entendernos.

En este problema existe tanta anarquía, indisciplina y desorientación, que, según comentarios escuchados en los ambientes ganaderos, en un estudio realizado en el Instituto Ganadero Argentino se llegó a determinar un costo de producción por kilogramo vivo de carne de \$ 1,26; por su parte, el Consejo Económico realizó otro fijando el precio en \$ 0,60, o menos...

Sr. Visca. — No está en discusión el Consejo Económico. El señor diputado no se está refiriendo a la cuestión en debate.

Sr. Zavala Ortiz. — ...y en fin, el señor ministro de Agricultura dispuso otro estudio, que estableció un precio de \$ 1,03, quedando fijado en definitiva en \$ 1,22.

Sr. Presidente (Cámpora). — La Presidencia debe informar al señor diputado por Córdoba que el señor diputado por Buenos Aires afirma que no se está refiriendo a la cuestión en debate.

Sr. Zavala Ortiz. — Siempre el señor diputado dice que no estoy en la cuestión; pero yo he hecho estas manifestaciones para complacer a los señores diputados de la mayoría.

Sr. Presidente (Cámpora). — La Presidencia ruega al señor diputado por Córdoba que vuelva al asunto en debate.

Sr. Zavala Ortiz. — Me estoy refiriendo al asunto en discusión.

Había manifestado que este aumento extraordinario de los gastos determina inexorable-

mente un aumento de los impuestos y de la emisión, como se acaba de comprobar con las cifras que he dado.

Ese aumento de la emisión resulta siempre insuficiente para resolver los problemas económicos, porque correlativamente a ese aumento del circulante hay una disminución del valor de la moneda. Y así nos encontramos con que en este momento no hay dinero en el comercio, no lo hay en la industria. Tengo entendido que se está pagando hasta el 4 por ciento de interés mensual por industrias pequeñas en la Capital, porque no hay dinero. Hace tiempo que las grandes industrias del país están pagando sus dividendos en acciones porque no hay dinero. Nadie tiene dinero, sino el gobierno.

En definitiva, es el gobierno quien absorbe toda la masa de circulante. Nos encontramos con la consecuencia fatal del fiscalismo: el Estado ha absorbido a la economía; ha absorbido el dinero que necesitaba la economía, ha absorbido la mano de obra que la economía necesitaba. Los hombres que ayer estaban en el campo produciendo y producían más que lo que se consumía —que eran ganaderos, agricultores, industriales—, ahora están en el presupuesto nacional, en el presupuesto provincial, en el presupuesto municipal. Ese hombre que ayer era productor, se ha convertido en consumidor. Tal es la consecuencia ineludible de la orientación económica seguida por este gobierno.

Sr. Saporiti. — Si me permite, señor diputado, con la venia de la Presidencia...

Sr. Zavala Ortiz. — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Cámpora) — Tiene la palabra el señor diputado por Corrientes.

Sr. Saporiti. — Pregunto al señor diputado si no es verdad que no hay un solo retazo de campo desocupado en la República, que no lo esté por la ganadería o la agricultura. Hay una intensa avidez de campo. Eso demuestra que la producción agraria en sus dos aspectos, ganadero y agrícola, está perfectamente respaldada, garantizada y justipreciada.

Por otra parte, el valor de los campos ha ido relacionándose íntimamente con los precios que compensan al productor. De otra manera los productores no seguirían produciendo y los campos estarían vacíos, de acuerdo con lo que expresa el señor diputado.

Sr. Guardo. — Además, el gobierno fomenta en toda forma la agricultura y la ganadería.

Sr. Zavala Ortiz. — Debe de haberse poblado el país de algo, si el señor diputado lo dice, pero no es de productores. El campo argentino está despoblado, está improductivo. Eso es de toda evidencia, e incluso las cifras de la memoria del IAPI expresan la disminución de la producción. No es entonces el caso de hacer otra clase de consideraciones.

—Varios señores diputados hablan simultáneamente.

Sr. Presidente (Cámpora). — Ruego a los señores diputados que respeten al orador que está en el uso de la palabra.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Zavala Ortiz. — Entonces, señor presidente, ¿qué es lo que corresponde? La producción necesita dinero, implementos y mano de obra. En el campo no hay arados ni maquinarias.

Sr. Visca. — Todos los días se reparten maquinarias a los hombres de campo.

Sr. Colom. — Y créditos bancarios.

Sr. Zavala Ortiz. — No hay absolutamente nada de eso.

—Hablan varios señores diputados a la vez.

Sr. Zavala Ortiz. — Lo que tiene que hacer el gobierno es gastar menos, es dejar que la economía que produce tenga para gastar; que la economía fiscal no absorba materia prima, mano de obra y dinero. Eso hará bien a la economía y en buena parte es la solución urgente del problema.

Pero mientras mantengamos presupuestos abultados, mientras mantengamos cargas tributarias enormemente crecidas, mientras continuemos con este emisionismo cada vez más desmedido, veremos parejamente disminuir la producción y aumentar el costo de la vida.

Es desagradable tener que decir que en nuestro país es quizás donde más aumentó el costo de la vida.

Sr. Colom. — No, señor diputado. Las estadísticas demuestran que estamos en el tercer lugar de los países que menos aumentos sufrieron.

—Varios señores diputados hablan simultáneamente.

Sr. Zavala Ortiz. — Si yo hubiera sospechado que este asunto iba a tratarse hoy, habría traído las publicaciones que sobre el costo de la vida en los distintos países del mundo tenía en mi carpeta. Entonces habría podido dar la cifra concreta para demostrar que es exacto lo que estoy afirmando.

Sr. Colom. — El orden de los países en que menos aumentó el costo de la vida es Canadá, Estados Unidos y Argentina.

Sr. Zavala Ortiz. — De Inglaterra llegan todos los días noticias de la alarma que produce la inflación y el aumento en el costo de la vida, que experimentó un alza del 27 por ciento de 1947 a la fecha. Esto determinó un pánico general y una advertencia del gobierno laborista a los obreros, a los industriales, etcétera.

—Hablan varios señores diputados a la vez.

Sr. Zavala Ortiz. — El costo de la vida en Estados Unidos está por aumentar a un 10 por ciento y todo el mundo allí está conmovido. Pero en nuestro país el costo de la vida aumentó en el 700 por ciento y el gobierno no ha tomado ninguna medida para evitarlo.

Sr. Decker. — Son cuentos chinos.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Zavala Ortiz. — Juzguen con conciencia los señores diputados y se darán cuenta de que es exacto lo que afirmo. Los señores diputados obreros habrán tenido la experiencia cruel de que en estos momentos no puede haber justicia social ni dignidad material de las clases media y trabajadora si no hay una moneda sana, una moneda estable, si no hay un salario real y no un salario nominal. No hay justicia social de otra manera. Con esta moneda que se envilece...

Sr. Decker. — Que se ennoblesce, señor diputado.

Sr. Zavala Ortiz. — ...como ninguna moneda en el mundo, no se puede hacer justicia social porque se lleva a la miseria a la clase media y a la clase trabajadora del pueblo argentino.

Sr. de la Torre. — ¿Me concede una interrupción el señor diputado?

Sr. Zavala Ortiz. — Le concedo la interrupción.

Sr. de la Torre. — Como el señor diputado por Córdoba ha hecho una pregunta a los diputados obreros, yo, que soy un obrero auténtico, le voy a contestar.

Es cierto que en nuestro país hay una inflación, pero esa inflación es muy relativa si se la compara con la que se ha producido en otros países.

Sr. Zavala Ortiz. — Dé cifras el señor diputado.

Sr. de la Torre. — Nosotros no podemos comprar las mercaderías que importa el país a un precio extraordinariamente exorbitante y vender nuestros productos a un precio tirado, diría. Esto lo sabe hasta un chico de primer grado.

Quiero recordar una anécdota que si no es auténtica merece los honores de que la exprese y de que realmente haya ocurrido así. Se refiere a don Miguel Miranda cuando era presidente del Banco Central y del Consejo Económico. Ante el señor Miranda llegó en cierta oportunidad una comisión y le planteó este problema: «Los argentinos venden sus productos un poco caros, con un poco de inflación.» Y don Miguel Miranda, con ese espíritu chistoso y dicharachero que le caracteriza, dijo: «Yo les puedo vender, señores, los productos argentinos al precio de antes de la guerra.» La comisión se sintió muy alegre porque parecía, como decimos los criollos, «que el chivo había caído».

en el lazo». Y don Miguel agregó: «Yo también pretendo que ustedes me vendan las maquinarias y productos que el país importa a los precios de antes de la guerra.» La comisión dijo que eso no lo podía hacer.

Nosotros, los trabajadores, podemos decir al señor diputado por Córdoba que antes de la era justicialista los trabajadores estábamos desocupados, las cosas eran caras por el trabajo mal retribuido y había hambre. Puedo afirmar, como obrero argentino, que hoy los trabajadores podemos comer un bife a caballo a la mañana, al mediodía y a la noche, y eso no lo pueden hacer muchos trabajadores del mundo. Yo deseo que quede constancia de esto.

Esta es la contestación que yo quería dar al señor diputado por Córdoba, que es la de los obreros argentinos, y de nuestras organizaciones auténticamente obreras y auténticamente justicialistas. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

Sr. Presidente (Cámpora). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Zavala Ortiz. — Yo quisiera que el señor diputado por Mendoza tuviera pronto oportunidad de contar una anécdota del señor ministro de Finanzas y del señor ministro de Hacienda.

Sr. Visca. — No están en discusión los señores ministros. El señor diputado tiene la obsesión del señor ministro de Finanzas. Todos los días presenta un proyecto.

Sr. Zavala Ortiz. — A fin de que nos saquemos de encima a estos ministros que han creado esta política nefasta...

Sr. Visca. — Está fuera de la cuestión el señor diputado.

Sr. Presidente (Cámpora). — El señor diputado por Buenos Aires vuelve a plantear la cuestión de que el señor diputado por Córdoba no está en el asunto en debate.

Sr. Decker. — Nunca ministros argentinos procedieron con más patriotismo que los actuales.

Sr. Zavala Ortiz. — Decía, señor presidente, que este proyecto que estamos considerando tiene algunos aspectos buenos a los cuales el bloque radical se adhiere.

Sr. Colom. — Menos mal; algo bueno debía tener.

Sr. Zavala Ortiz. — Pero he querido señalar con toda sinceridad y con toda objetividad que esto no es nada más que un paliativo temporario. ¿Cómo podemos estar en contra de este proyecto por el que se exime del impuesto a los réditos a las rentas inferiores a \$ 7.000? ¿Qué es un ingreso mensual de \$ 600 para un hogar argentino? ¿Qué significa dentro del actual costo de la vida, dentro de la depreciación del peso argentino, del aumento enorme de los precios de los artículos de primera necesi-

dad, esta exención? Esta exención es como el aumento de los sueldos: un consuelo inmediato y una preocupación mediata, porque en seguida viene la multiplicación del costo de la vida.

Sr. Miel Asquía. — Antes no teníamos ni el consuelo inmediato.

Sr. Zavala Ortiz. — Esta es la inexorable penitencia de la política inflacionista que algunas personas creyeron era un milagro de los alquimistas del equipo económico y que en realidad no es nada más que un engaño de los tantos a que someten a los pueblos ciertos financistas que no son los que en definitiva triunfan.

Estamos de acuerdo con la eliminación de este impuesto a los réditos y aun consideraríamos que es necesario elevar mucho más esta exención. Observen los señores diputados, a título de curiosidad, la situación, por ejemplo, de Estados Unidos, acosado por gastos extraordinarios. Sobre una renta bruta de 4.000 dólares al año —¿cuánto sería en nuestro país!— le quedan por dólar al contribuyente 80 centavos, es decir, se le quita un 20 %. Sobre 8.000 dólares de renta le quedan 78 centavos por dólar. Al llegar a los 350.000 dólares de renta bruta le quedan 10 centavos, lo que significa una retención del 90 %. Es un panorama peor que el nuestro en lo relativo a gastos, pero la situación del contribuyente es mejor porque el costo de la vida no es tan elevado, a tal punto que la última política de expansión de los gastos fiscales ha debido hacerse para cubrir un proceso de deflación que ya comenzaba en Estados Unidos con la baja de casi todos los precios.

En nuestro país, por el contrario, no existe el dique que pueda contener el costo de la vida, a fin de estabilizar el valor de la moneda para, de una vez, hacer reales los salarios que se pagan a los empleados y a los trabajadores. Encima de eso el Estado crea más y más impuestos y cargas fiscales. Este es un hecho conocido.

Por otra parte hay una falta tal de recursos en la economía que no se hacen las contribuciones sociales correspondientes por los patronos, con el consentimiento del gobierno, y aun el aporte de los obreros es retenido por los patronos y empleado en los gastos de movilización de su negocio, también con el consentimiento de las autoridades.

Sr. Visca. — Cite algunos casos.

Sr. Decker. — Cite casos concretos.

Sr. Saporiti. — Es una afirmación temeraria.

Sr. Zavala Ortiz. — He denunciado el caso de una empresa de ómnibus que estaba debiendo cerca de \$ 200.000 de aportes de los empleados, y eso que era una empresa modestísima...

Sr. Decker. — Una excepción no puede sentar la regla.

Sr. Zavala Ortiz. — ...y estaba gestionando facilidades de pago para hacer los aportes en

más de cinco años. Y podría citar muchos más casos.

Sr. Argaña. — Y el encaje de muchos millo- nes de pesos ¿es de los que no pagan o de los que contribuyen?

Sr. Zavala Ortiz. — Hay otra cosa que es necesario que el gobierno tenga en cuenta. Se habla de que es necesario ahorrar, se aconseja previsión. Esto tiene una gran justificación, que es exacta. El ahorro es un buen hábito, es una buena práctica, es una forma de liberarse de ciertas presiones, de ciertas necesidades, de ciertos sometimientos del momento. El hombre asalariado puede llegar a ser un pequeño comerciante o un pequeño industrial gracias al ahorro; puede asegurar su vejez y su tranquilidad gracias al ahorro. Pero cuando tenemos un sistema donde la moneda va reduciendo vertiginosamente su valor, ¿qué significado tiene ese buen hábito, si hoy ahorro ciento y mañana cuando voy a sacar esos cien pesos me encuentro con que valen ochenta o setenta por efecto de la desvalorización de la moneda?

Se ha dicho con razón que ésta es una de las características nefastas de la época contemporánea. Se ha hablado mucho contra el capitalismo, con justificación, contra el egoísmo del patrono que se queda con gran parte del esfuerzo del trabajador. Pero el proceso contemporáneo no es ése; en este momento no es lo más injusto que un patrono esquilmé a los obreros sino un Estado que se va quedando, mediante la depreciación de la moneda, con los ahorros, con los salarios de todas las clases del país. Esa es la situación de este momento en la República Argentina. La inflación esa es la más cruel y despiadada de las explotaciones contemporáneas, aun cuando quien la realice o la fomente se llame Estado justicialista...

Sr. Colom. — ¿Me permite una amable interrupción?

Sr. Zavala Ortiz. — Sí, señor diputado.

Sr. Colom. — Al referirse al costo de la vida el señor diputado afirmó que por tomarlo este debate por sorpresa no tiene sobre su banca los elementos y estadísticas con los cuales podría demostrar que la República Argentina marca el récord del alto costo de la vida. Yo he solicitado a una oficina de esta Cámara, la de Información Parlamentaria, a cuyo personal eficiente y laborioso rindo homenaje en las postrimerías de mi mandato, el último número de la «Revista Internacional del Trabajo», el de julio de 1951, y en pocos minutos le demostraré al señor diputado que en materia de costo de la vida la República Argentina ocupa una situación de privilegio.

De esta suerte, se puede afirmar que corresponde a Túnez el más alto nivel: 2.289 sobre la base de 100.

Sr. Zavala Ortiz. — ¿Cuál es el año índice?

Sr. Colom. — El año 1937, señor diputado, y las cifras que daré corresponden a 1951. Después le pasaré la revista para su mejor ilustración.

Como digo, Túnez marca el récord, con 2.289 en base de 100. Por esta estadística se asigna a Estados Unidos de América el índice más bajo en los artículos de consumo: 211 sobre la base de 100; le sigue Canadá, con 213, y a continuación sigue la República Argentina, esta República justicialista de Perón, con la cifra de 376. Observen los señores diputados que ocupamos el tercer lugar en el mundo en la tabla de índices bajos del costo de artículos de consumo.

Daré otras cifras para mejor ilustración de la Honorable Cámara: Bolivia, 933; Brasil, 535; Colombia, país rico, de economía perfectamente consolidada, 541; Chile, 773; Paraguay, 978, y Uruguay, país de gran simpatía de los señores diputados, 492.

Pero hay algo más, señor presidente. Los que hemos tenido la suerte de poder recorrer el mundo...

Sr. Zavala Ortiz. — Uruguay es un país de grandes garantías económicas.

Sr. Colom. — ...podemos afirmar que en todas las grandes capitales del mundo la vida es excepcionalmente cara. En el año 1946 el diputado que habla pagó en Nueva York por un simple bife 4,25 dólares. Ese mismo bife se paga hoy 8,25 dólares. Si el señor diputado hace un cálculo de lo que cuestan esos dólares en el mercado paralelo, verá a cuánto llega el costo de ese bife en moneda argentina.

¿A cuánto asciende un simple almuerzo en París, Roma o Londres? Para hacerlo relativamente bien deben pagarse grandes sumas. Un almuerzo en Roma costaba, en 1948, ¡220 pesos argentinos! Esa es la realidad, señores diputados. ¡Y aquí en la Argentina con esa suma vive una familia todo un mes!

Se dice que en nuestro país hay inflación, pero el obrero puede comer. ¿Gracias a qué? A este gobierno de la revolución, que lo prevé todo y adopta con tiempo medidas salvadoras.

Pongo a disposición del señor diputado esta estadística que aparece en la revista de la Organización Internacional del Trabajo, que no es una revista oficial del gobierno argentino. Le agradezco al señor diputado que haya admitido la interrupción.

Sr. Presidente (Cámpora). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Zavala Ortiz. — Siempre he considerado inútiles ciertos datos oficiales, como, por ejemplo, los que se refieren al costo de la vida. De acuerdo con lo que dicen las estadísticas oficiales el costo de la vida en la República Argentina no ha tenido ningún aumento extraordinario, pero resulta que cada padre y cada madre de familia tiene la convicción plena de

que esos datos son inexactos. Es que para esos cómputos se toma como invariable el costo de la vivienda, por ejemplo, como consecuencia de la congelación de los alquileres, pero no se tiene en cuenta que hay miles y miles de hogares que están pagando un alquiler actualizado en 1949 o en 1950, y que ahora ningún trabajador consigue en Buenos Aires una pieza por menos de 300 pesos. Igualmente se computan los precios oficiales de los artículos y no los precios de la bolsa negra a los cuales debe adquirirlos el consumidor. Es claro que en esa forma las estadísticas oficiales llegan invariablemente a un resultado de lo más optimista mientras el pueblo va camino de la miseria.

Voy a continuar con otros aspectos porque deseo que la mayoría descanse de todas las tribulaciones que nosotros le estamos dando, después de la presentación optimista que les hizo el presidente de la República...

Sr. Decker. — Exacta, veraz y seria.

Sr. Zavala Ortiz. — ...de que no tiene problemas.

Yo deseo continuar con otros aspectos menos lúgubres de esta situación y que resultan del proyecto que estamos considerando.

Sr. Decker. — Lo patético son las expresiones del señor diputado.

Sr. Colom. — Para comparar, basta hacer un viaje al Brasil, por ejemplo, y ver cómo se vive allá.

Sr. Zavala Ortiz. — Yo no puedo viajar porque el dólar vale 30 pesos, el uruguayo 12 pesos y las 100 pesetas 45 pesos.

Sr. Colom. — Viva en el país, disfrute en él; con un peso argentino compra lo mismo que con un dólar, en la vida interna de cada país.

¿Cuánto cuesta la carne en los Estados Unidos?

Sr. Zavala Ortiz. — La carne cuesta cara en la zona Este de los Estados Unidos, pero en cambio debe tener en cuenta que la langosta cuesta 80 centavos de dólar, que el pollo o el pavo cuestan 70 y 50 centavos de dólar. La carne vacuna es cara porque es escasa, pero hay otros elementos, como la verdura, que valen muy poco.

Sr. Colom. — Todo lo venden en latas, hasta los choclos. Las informaciones de la United Press vienen en latas, y aquí tenemos que abrirlas. (Risas.)

Sr. Zavala Ortiz. — Lo que no necesitamos importar son los lateros...

En el proyecto se establece la desgravación de las acciones y títulos. Es una disposición que nos debe preocupar mucho.

Vez pasada, cuando ese señor descamisado, José Hernández, presidente de la Bolsa de Comercio, anunció como colaborador del gobierno que no había obligación de denunciar la tenencia de acciones para mantener el anónimo completo de su titular, llamó poderosamente la

atención. ¿Qué se procuraba con ello? Si el pueblo trabajador quiere invertir sus ahorros en acciones de una compañía, qué inconveniente puede haber en que él aparezca como titular? ¿Qué preocupación puede tener en ocultarse como dueño de dichas acciones? Lo mismo ocurre con el hombre de la clase media.

Entonces, ¿qué razón técnica había para justificar ese anónimo? Alguien ha sugerido que puede ser para ocultar las inversiones de ciertos nuevos ricos. ¿Qué interés tenemos nosotros en encubrir esas fortunas y permitir que ellos disfruten de esa acumulación de riquezas hecha en forma tan improvisada e injustificada?

Viene ahora la otra parte de la consagración del sistema: la desgravación completa. Quedan desgravados de impuestos, etcétera, para consagrar de esa manera el anónimo. Esto en ninguna forma lo podemos aceptar, hasta porque es una manera de eludir las cargas fiscales en caso de muerte, porque entonces una fortuna sideral — como son ahora las fortunas mobiliarias — puede pasar de padres a hijos o enterrados sin que el Estado se dé cuenta, porque son papeles que no tienen ningún nombre ni ninguna mención que identifique a su dueño.

Tanto barullo que se ha hecho con la sucesión Bemberg, para terminar consagrandolo en la ley el procedimiento de la sucesión Bemberg.

Sr. Decker. — Eso es totalmente distinto.

Sr. Zavala Ortiz. — ¿Qué explicación da a eso el Poder Ejecutivo? Dice que hay que estimular la industria. El chacarero que posee sus arneses, sus caballos y su pequeña propiedad tiene que individualizarse; y no puede individualizarse el gran inversor de acciones industriales.

No es ésa la forma de estimular la inversión. Quizá haya otras maneras, como, por ejemplo, que el IMIM no se meta tanto en el mercado de las acciones. El IMIM está comprando acciones y uno no sabe si no es accionista de todas las industrias del país. Y detrás de ese accionista está la imposición de los directores, surgiendo así una oligarquía oficialista industrial que la vemos en todos los directores: fulano, mengano, y luego el nombre ilustre de la industria argentina favorecida por el IMIM.

Si el IMIM no entrara en esto, si se preocupara de evitar las especulaciones que todavía hace el señor Ryan en la bolsa con las acciones de Globo y Pesca — con las cuales se ha engañado a tanta gente — y se dedicara a sanear el mercado mobiliario, haría mucho más en favor de las inversiones en acciones y en títulos, en lugar de estar adquiriendo acciones sin que se sepa dónde está metido el gobierno, sin que se sepa qué industria ha quedado sin que el gobierno haya metido la mano en ella.

Sr. Filippo. — Eso se hace también en el orden internacional; y cuando yo le pregunté si iban a aclarar la cuestión de la bolsa, ustedes

dijeron que me asustaba del cuco de la bolsa. ¿Qué hace el señor diputado ahora?

Sr. Zavala Ortiz. — No sé de qué cuco habla.

Sr. Filippo. — De las acciones que se juegan en la Bolsa.

Sr. Zavala Ortiz. — El cuco es el IMIM.

Sr. Filippo. — Hablo de las acciones que se juegan en la Bolsa.

Sr. Zavala Ortiz. — Si no me traduce, no sé.

Sr. Filippo. — ¡Ah! ¡Usted no sabe! Ahora le voy a enseñar lo que es la Bolsa de Valores.

Sr. Zavala Ortiz. — Denuncio, pues, que este es un medio de encubrir los nuevos ricos y un sistema peligrosísimo para eludir los impuestos y las cargas fiscales.

—Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 1º de la Honorable Cámara, ingeniero Natalio Trebino.

Se habla también en el proyecto de la eliminación del impuesto a las ventas a ciertas sociedades. Desde luego que esto va dedicado a la fundación, pero se agregan otras pequeñas sociedades. En lo que respecta a las cooperativas estamos de acuerdo —no así en lo que se relaciona con la fundación—, en la necesidad de disminuir el costo de la vida, reduciendo las cargas a los artículos de primera necesidad.

Pero, señor presidente, ¿por qué restringimos ese beneficio? ¿Por qué, si ese impuesto incide sobre el costo de la vida y es injusto a tal punto que se exime a determinadas entidades, no generalizamos la exención a todos los comerciantes, a fin de que se beneficien no sólo aquellos que pueden tener la paciencia de hacer cola en esas entidades o en esas proveedurías, sino todos los consumidores del país que necesitan hacer sus compras a precios menores que los que se les cobra actualmente? ¿Por qué se concede el beneficio sólo a esas sociedades y proveedurías y no se extiende a todos los comercios que venden artículos de primera necesidad?

Se habla también en el proyecto del impuesto a las ventas al exterior. Se dice que no va a perjudicar a las exportaciones, porque el impuesto va a recaer sobre el consumidor extranjero. Tal cosa sólo puede ocurrir en los artículos en los que no tengamos competencia internacional. Pero como ahora tenemos competencia en casi todos nuestros productos, porque nuestro costo de producción está superando el de otros Estados, va a resultar que el nuevo impuesto constituirá un factor de desequilibrio para la colocación de nuestros productos en el exterior.

Adviértase también que el gobierno tiene un sistema, que no llama impuesto, pero que es peor que el impuesto: las diferencias de cambio. Ese es el gran impuesto del gobierno a la exportación. Ahí está la gran sangría que el gobierno hace a nuestra producción rural. El dólar que el gobierno paga a \$ 5, lo puede vender a \$ 15

o a 20 pesos en el mercado libre oficial de cambios, así como la libra, que la paga a 11 pesos, la puede vender a 70 pesos. En esa diferencia está el gran impuesto a la exportación.

Sr. Fernández. — ¿Me permite el señor diputado?

Sr. Zavala Ortiz. — Sí, señor diputado.

Sr. Fernández. — Parecería que el cargo que formula el señor diputado atribuyera a los fondos un destino distinto al que realmente tienen. ¿Acaso esas diferencias de cambio no ingresan a las rentas generales de la Nación, con las cuales se financia una inmensa cantidad de obras públicas y todos los gastos de la administración?

Anteriormente esas ganancias eran absorbidas exclusivamente por dos o tres particulares con inmensa fortuna, quienes compraban el trigo a cinco pesos y lo vendían a 30 ó 60. Actualmente el gobierno compra a 20 y vende a 40 ó 60, pero la diferencia de precios es invertida en beneficio del país. ¿No es preferible, señor diputado, que los beneficios de la exportación queden a beneficio de la Nación?

Sr. Zavala Ortiz. — Indudablemente esas diferencias de cambio no quedan en los bolsillos de los funcionarios, sino que ingresan a rentas generales, pero precisamente es eso lo que nosotros consideramos lesivo y peligroso para la economía argentina. Porque no reciben el ganadero y el agricultor el precio íntegro que le pagan al gobierno en el extranjero o que le pagan al gobierno los exportadores, que aquí, en el país, siguen ganando más que antes. Es que el negocio es para ellos mucho más fácil ahora, por cuanto no realizan los gastos que antes tenían, puesto que actualmente se entienden con el gobierno y no necesitan tener recibidores y escritorios distribuidos en todo el país.

Nosotros queremos que las diferencias de cambio vayan al productor: al ganadero y al agricultor. Así, el trigo, que están pagando al agricultor a 40 pesos, tendrían que pagarlo a 120 pesos; el lino debería abonarse a 400 pesos. Estas son las grandes ganancias que está haciendo el gobierno, y éste es uno de los motivos por los cuales la economía rural va languideciendo, ya que el gobierno se queda con la parte del león.

Sr. Decker. — No es exacto, señor diputado.

Sr. Zavala Ortiz. — Ahí está el gran impuesto a la exportación, al que se suma este otro gravamen, respecto del cual tienen la sinceridad de decir que se trata de un impuesto. Pero tienen la poca sinceridad de encubrir aquel impuesto en una ganancia sigilosa que absorbe la economía productiva del país.

Sr. Fernández. — ¿Me permite una breve interrupción el señor diputado?

Sr. Zavala Ortiz. — Sí, señor diputado.

Sr. Fernández. — He aquí la diferencia entre la política sustentada por el sector a que perte-

nece el señor diputado y la sostenida por el justicialismo. Nosotros buscamos la mayor distribución de la riqueza, y cuando el gobierno la obtiene la distribuye entre todos los argentinos, en tanto que con el régimen capitalista que defienden los señores diputados esa riqueza va a parar a un grupo reducido de manos, quedando nada más que en ellas.

Sr. Zavala Ortiz. — El pensamiento del radicalismo tiene por objetivo que las ganancias vayan a parar al productor. Esa es nuestra política, inequívocamente. Esta es la única forma en que seguirá produciendo el ganadero, porque de lo contrario desertará de su noble trabajo.

No digan que se protege al agricultor y al ganadero; digan que se quedan con la ganancia.

Sr. Decker. — El sistema crediticio del gobierno dice bien a las claras todo lo contrario de lo que afirma el señor diputado.

Sr. Zavala Ortiz. — Contiene también el proyecto una disposición sobre exención del impuesto de aduana.

Realmente nos satisface que el gobierno haya llegado a esta conclusión, después de la escandalosa actitud que ha tenido antes de ahora en esta materia. Le hizo el cargo a «La Prensa» y a «La Nación», a esos dos grandes voceros argentinos, por haber eludido esta carga. Ahora reconoce que es injusta; por eso lo aclara. Pero tiene especial cuidado de que esa retroactividad no vaya a beneficiar a «La Prensa», a fin de que dicho matutino quede obligado a pagar la extraordinaria multa confiscatoria de 32 millones de pesos que se le ha impuesto. ¿Qué sentido de justicia y equidad existe en este comportamiento del Poder Ejecutivo? Antes era uno de los cargos más terribles que se hacía a estos dos grandes diarios, pero ahora se reconoce que no debe regir ese impuesto, teniendo especial cuidado de evitar que de ello se beneficie «La Prensa». ¿Es que se tiene miedo de que «La Prensa» vuelva a aparecer? Indudablemente, parece que ese temor existe.

Sr. Decker. — No, señor diputado.

Sr. Zavala Ortiz. — «La Prensa» volverá, y cuando vuelva, no será necesaria una disposición especial para que quede eximida de la multa. El pueblo argentino, en gratitud a la hidalga función de cultura que ha desarrollado, le rendirá este tributo de admiración y de reconocimiento.

Sr. Decker. — «La Prensa» siempre estuvo al servicio de la oligarquía y de las malas causas.

Sr. Zavala Ortiz. — En esta forma dejamos sentado nuestro pensamiento, pero quiero manifestar que mis palabras han sido improvisadas, por lo que no ofrece un adecuado método de exposición; pero de todos modos considero que corresponde que la mayoría tenga presente que nadie —ni ellos mismos— quedará eximido de la responsabilidad de estar consagrando

un sistema económico y métodos fiscales que van conduciendo al país a la ruina, a la descapitalización, al hambre y a la desocupación. (¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.)

Sr. Decker. — Afortunadamente, nada de eso se ha producido ni se producirá.

Sr. Presidente (Trebino). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Visca. — El señor diputado por Córdoba no ha podido recoger en sus ligeros apuntes —según ha declarado— ni en sus recuerdos los elementos indispensables para contestar mi pregunta. No poseo apuntes, pero apelaré a mis recuerdos para tratar de contestarla.

Nos ha realizado un planteo económico en el sentido de cómo entiende él la economía y cómo desea que la practique nuestro gobierno; ha hablado de la situación del campo, de la ganadería y de la inflación. El diputado por la Capital señor Colom de inmediato destruyó la argumentación del señor diputado por Córdoba en cuanto a este último aspecto, y especialmente con referencia a las cifras extraordinarias que mencionó para desprestigiar la acción política del gobierno. También habló sobre la situación industrial, la de los cambios; se refirió a los productores, a las ganancias que obtienen las compañías y concluyó por hacer, en homenaje a «La Prensa» y a «La Nación», una comparación y un anuncio; anuncio que no sé si tiene un sentido agorero, de un cambio en el juego de las instituciones con referencia a los próximos comicios.

El planteo económico lo pudo hacer la Unión Cívica Radical en 1918, después de la otra guerra. Pudo aplicar todo lo que ha dicho el señor diputado, eliminando los consorcios; pudo establecer precios que durante la conflagración europea habían sido de 11 pesos en chacra para el maíz y que después de la guerra llegó a ser de 2,20 en la zona de Zárate, Baradero, Ramallo, San Pedro y Puerto Obligado, para cargarlo directamente por las canaletas a los barcos de exportación.

Sr. Zavala Ortiz. — ¿Qué precios eran los del mercado internacional en ese entonces?

Sr. Visca. — Eran desconocidos para el agricultor, sometido —no quiero hacer nombres— a casas que ya no actúan, sometido a un juego de conveniencias, de división de zonas para fijar precios y calidad de la mercadería.

Sr. Zavala Ortiz. — Había disminuído el consumo en Europa.

Sr. Visca. — El chacarero de 25 años de trabajo vivía miserablemente; la economía del país durante el gobierno del 16 al 22 se fué aplastando en tal forma que hizo crisis del 22 en adelante. Los consorcios internacionales despachaban los barcos de cereales con destino a fijar. Generalmente el destino hipotético era Las Canarias; y de allí se repartía el comercio inter-

nacional. Los ferrocarriles eran extranjeros; sus tarifas de excepción eran exclusivamente para respaldar el negocio de carnes con Inglaterra, que era dueña de los ferrocarriles y también del cereal. La nafta se llegó a pagar un peso el litro, y el azúcar, 1,20 y 1,30.

Sr. Zavala Ortiz. — ¿Cuándo?

Sr. Visca. — En tiempos de Salaberry y compañía.

Los desalojos de los colonos estaban al día. Podría señalar el caso de 5.000 hectáreas para entregarlas a la explotación de una firma, que no tuvo en cuenta el sacrificio de esos colonos que quedaron con saldos pendientes a las casas cerealistas del país después de haber entregado su vida, la de sus hijos y de sus mayores, que habían venido de Italia o España, de las que en general eran oriundos. La industria del país era nula. El costo de la vida con relación a los medios impositivos de los individuos era sideral. ¿De qué vale recordar que se pagaba 25 centavos por el kilo de carne, si había hogares que no podían comerla?; ¿de qué vale recordar que por cinco centavos daban cuatro cajas de fósforos, si no había dinero para comprarlas?

Sr. Zavala Ortiz. — No se usaba fósforo, sino yesca.

Sr. Visca. — Se usaba la piedra en el cerebro de los que gobernaban el país, sometido a una oligarquía extraña, del capitalismo internacional, que no hizo más que tener sumergido al pueblo en todos los aspectos de la economía: los maestros y los vigilantes no cobraban, a pesar de ganar sueldos miserables; se hacían empréstitos a las provincias, como el que se hizo a la de Buenos Aires durante la gobernación del doctor Cantilo por 86.000.000 pesos para pagar sueldos, etcétera.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Visca. — Los negocios de cambio, en una época muy cercana, cuando los hombres de la Unión Cívica Radical colaboraban con Pinedo, eran conocidos por «La Prensa», a que ha hecho referencia el señor diputado, la cual también los practicaba. Ahí están los editoriales y los expedientes con las franquicias correspondientes. Ahí están las resoluciones de los ministros de Hacienda y de los directores de Aduana en lo relacionado con el papel liberado de impuestos y destinado a actividades comerciales. Los expedientes que yo entregué, con la colaboración del señor diputado Decker, contienen los meditados estudios hechos año tras año por los asesores de la Dirección de Aduanas, que, por orden de los ministros, tenían que opinar, como en el caso de la parrala: que sí, que sí, que no, que no. Pero «La Prensa» seguía imponiendo sus conveniencias, siendo el mostrador lo único que le interesaba, como lo demuestra el caso de la

compra de mercaderías, para luego repartirlas entre dos o tres firmas, etcétera.

Sería interesante que volviera el director de «La Prensa» para que cumpliera con todas las obligaciones que las leyes establecen con relación a infracciones de distinto orden que cometió frente a la sociedad constituida que debía defender.

Podríamos replicar al señor diputado por Córdoba con cosas que están en la conciencia de todo el mundo y que ellos también reconocen y sienten en su intimidad. Podríamos referirnos al IAPI, a los precios de los cereales, a las ventas de gobierno a gobierno, a la recolección de las cosechas, a la devolución de los precios, al valor que tiene hoy todo lo que hace a la economía del país, a las industrias, a los obreros, a las exportaciones agrícolas y ganaderas, etcétera. Podríamos referirnos especialmente a la ganadería, en el complejo sistema que va desde el nacimiento del animal hasta su industrialización.

El señor diputado ha querido señalar como una culpa del gobierno que haya disminuido la producción. ¿Por qué?

Sr. Zavala Ortiz. — Porque no la estimula.

Sr. Visca. — ¿Cómo no la va a estimular si acuerda créditos para comprar campos, para construir alambrados, aguadas, para hacer galpones...

Sr. Zavala Ortiz. — Y no hay chapas de cinc.

Sr. Visca. — ...para adquirir maquinarias, para comprar semillas y hasta incubadoras para los pollitos?

El señor diputado por Córdoba o se ha alejado del campo que conoce muy bien o se ha engolfado en los editoriales de todas las revistas que recibe para su amplio conocimiento y le ha salido un sarto, un juicio lapidario que sinceramente nadie va a creer.

Ha explicado muy bien en distintas oportunidades el señor presidente de la República que el país se ha engrandecido con el esfuerzo de sus hijos; no ha negado ese hecho. Si era lo lógico, como es lógico que la producción sirviera para asegurar la economía y no para beneficiar a un determinado sector del comercio internacional. Por eso han sido útiles y necesarias las medidas adoptadas por el gobierno, desde la nacionalización del Banco Central hasta las que se han extendido a diversas actividades, como ser la adquisición de los cereales, la compra de los medios de transporte, la creación de la flota mercante y otras disposiciones que han tendido a asegurar el esfuerzo del país para el país.

Los señores diputados de la oposición pretenden hoy, con un sentido político, desfigurar las cosas. Así sostienen que si el gobierno vende hoy el lino a \$ 400, debe entregar esa suma al chacarero, pero olvidan decir que durante treinta años no se pagó al chacarero el precio

que correspondía en el mercado internacional. Tampoco dijo el señor diputado de la oposición que la hacienda se largaba a la calle en determinada época, cuando gobernaba el país el partido a que pertenece el señor diputado por Córdoba; y que se compraba el maíz en chacra a 1 peso a 2,50 pesos sobre vagón, para quemarlo, y que eso ocurría en 1940 y en 1941, cuando el partido del señor diputado tenía aquí su representación. Yo pregunto ¿dónde están las medidas de gobierno tomadas en aquel tiempo? Se presentaron problemas y los resolvieron, pero hoy les pesa a muchos de los dirigentes de la Unión Cívica Radical que hubiera habido correligionarios suyos que fueron incapaces, cuando ocupaban estas bancas, de tener presente algo que figuraba en la proclama de la Unión Cívica Radical cuando se iniciaba en la vida política argentina y en proclamas del señor Yrigoyen cuando marcaba un rumbo de no colaboración con ningún partido político para llegar al ejercicio del gobierno. Esa no colaboración estaba en la plataforma de la Unión Cívica Radical para el año 1916 y se repitió en 1922. Pero los representantes de ese partido fueron incapaces de cumplirla y formaron aquí un contubernio político que tuvo una sola acción de gobierno, porque el señor presidente de la República —que pertenecía a la Unión Cívica Radical— o por imposibilidad para liberarse de todas las ataduras o por sometimiento a los que formaban mayoría en este recinto, no hizo la política económica que ha señalado el señor diputado por Córdoba.

¿Qué vino después? El olvido de los derechos de la clase trabajadora.

La palabra del señor diputado por Córdoba suena como campana con badajo de madera. No hay ningún problema del pasado que haya sido resuelto por el partido a que pertenece el señor diputado y no puede el señor diputado erigirse en censor de una política económica que significa la recuperación de los intereses argentinos para todos los argentinos. (*¡Muy bien! ¡Muy bien!*)

Es una recuperación de las cosas fundamentales de la economía, como son los servicios públicos, como es todo lo relacionado con la industria, con la marina mercante y con los ferrocarriles. La economía depende del transporte y es defendida por el transporte.

En el mundo todo está sometido a un precio que surge de los acontecimientos que han despedazado a los pueblos. Nos falta la industria propia, necesitamos proveernos de materias primas indispensables y debemos buscarlas en esta tierra generosa que Dios nos ha dado. ¿Cómo puede la República Argentina —digo—, porque se le ocurra al sector opositor que representa el señor diputado liberarse de todo eso que está en la conducción de la economía mundial por los grandes sistemas capitalistas? ¿Cómo puede

la República Argentina, aunque bregue por la paz con su doctrina justicialista, librarse de la influencia de la economía de guerra que también nos alcanza a nosotros, por la proximidad de la presunta guerra a que se ha referido el señor diputado?

Se afirma que no hay carne, que no hay papa, que falta una cantidad de artículos. Y se echa la culpa de todo al gobierno. Actualmente, por la generosa providencia de Dios, tenemos que vender papa al exterior.

Falta carne, sí, pero porque la gente quiere comer mucha carne porque de Inglaterra también reclaman carne; porque Brasil está pidiendo angustiosamente cuatro mil toneladas de carne para fin de año. Y lo mismo ocurre en Perú, en Japón, en Chile, en Paraguay y en todos los países del mundo.

Sr. Zavala Ortiz. — Y a nadie se le manda.

Sr. Visca. — El año pasado Paraguay ha recibido novillada en estado de matanza porque el gobierno argentino no puede olvidar que es un pueblo hermano. Y por esa razón otorgó un permiso de transporte para 20.000 animales en la zona fronteriza, porque los paraguayos también quieren comer carne.

Sr. Zavala Ortiz. — No podemos mandar carne para que nos manden carbón y petróleo.

Sr. Visca. — Hay incidencia de algunos factores en el costo de la vida, pero se ha mejorado el standard de vida de la población. Si los ferrocarriles siguieran siendo niguenses, si el trigo y el lino se hubiera vendido como se vendían antes, nadie sabría dónde habría ido a parar el dinero. Mientras que hoy, por ejemplo, el obrero que trabaja en Tucumán en la industria azucarera puede vivir bien y para ello hay que pagar el costo del producto.

¿Cuántos pueblos de la tierra, como recordaba hace un momento el señor diputado Tilli, a pesar de lo que ha afirmado el señor diputado por la minoría, anhelan trasladarse a este país! No, señor diputado; la proximidad de una elección general no puede ser motivo para negar algo que es evidente a los ojos de todos los que quieren ver. El país ha cambiado su fisonomía económica, política y social como consecuencia de una doctrina, de un planteamiento económico, de un estudio meditado ya desde el Consejo de Posguerra que presidiera el entonces coronel Perón. Todo esto no es una improvisación. En el Diario de Sesiones figuran todos los discursos del presidente de la República en los que ha ido señalando los lineamientos de su acción, conformando un monumento con la conducción meditada, responsable, en una palabra, argentina, de la economía y de la riqueza de la patria.

Los señores diputados podrán criticar, pero la verdad es que ellos piensan hoy lo que ayer no fueron capaces de realizar. Pero no se puede negar a un gobierno serio, responsable que

tiene a su favor la mayoría de la opinión pública.

Sr. Zavala Ortiz. — Ha perdido la mayoría.

Sr. Visca. — ¡Qué va a perder! Está cerca ya el momento en que todas las campanas de la República se echarán a vuelo para festejar un triunfo estrepitoso del hombre que ha sabido realizar esta nueva Argentina...

Sr. Zavala Ortiz. — Balbin y Frondizi.

Sr. Visca. — ...que ha producido un hecho significativo en la historia de los pueblos. Vino al pueblo trayendo un ideal concretado en actos que salían de su corazón y de lo íntimo de su alma después de analizar muchos episodios de su patria y de fuera de ella; dijo su verdad y el pueblo le creyó. Luego tuvo que recorrer el duro camino que se había trazado y lo ha sabido recorrer. Por eso nosotros hemos podido decir en pocas palabras «Perón cumple». Yo le podría citar al señor diputado una por una todas las promesas, todas las iniciativas, todas las realizaciones que están acá sintéticamente en este librito, que tiene el rostro del conductor de la nueva Argentina que, mal que les pese a los señores diputados de la Unión Cívica Radical, ellos quisieran encontrar para usar de su prestigio y llegar a las altas posiciones del gobierno, pero él sabía que no podía entregar una revolución que era del pueblo a las aspiraciones de los partidos políticos...

Sr. Zavala Ortiz. — El general Perón nos ofreció todas las posiciones.

Sr. Visca. — Y se produjo entonces el hecho significativo e histórico. El radicalismo pudo tenerlo a Perón como lo tuvieron todos los que eran radicales de corazón y que vieron en el coronel Perón el hombre capaz de realizar todas las aspiraciones populares, como también lo vieron los hombres de otros partidos de encontradas teorías políticas y de grandes combates en la acción pública argentina, porque vieron en él no al hombre materialista, que quería solamente el gobierno para mandar, sino que vieron en él al hombre que era capaz de realizar. Le tuvieron fe, y esa fe le dio el 24 de febrero a la Unión Cívica Radical y les volverá a dar tantas veces sea necesaria y tantas veces lo permitan las leyes y las instituciones que rigen el país, pese a las componendas como la de la desgraciada Unidad Democrática, pese a sus aspiraciones de querer dirigir la política argentina desde afuera, pese a todo eso tendremos nuevamente la oportunidad de demostrar que el pueblo argentino sigue creyendo en el realizador, en el que ha sabido cumplir, en el que ha hecho este país tal como está hoy.

Debemos tener en cuenta que la independencia política que nos legara San Martín no era nada más que una aspiración en el corazón de los hombres, pero con referencia a su independencia económica y a la soberanía de la patria, en todo lo que hace a su integridad, a las rela-

ciones que debe tener con las naciones del mundo nunca estuvo el país como hoy, nunca tuvo la jerarquía que tiene hoy, nunca hubo la preocupación de defender su riqueza para los argentinos y de defender todo lo que hace a los sentimientos y a los derechos populares con un espíritu de igualdad y de justicia.

El señor diputado se ha preocupado en leer qué es lo que dijo Perón y qué es lo que no ha hecho Perón, pero cuando han tenido una oportunidad como hace pocos días con referencia a las cuentas de inversión de cinco ejercicios, han estado mudos, como antes estuvieron ciegos, y hoy pretenden querer hablar y hacerlo a través de dos voceros que significan nada más que los paladines de la oligarquía, no porque tengan más o menos fortuna sino porque representan a la oligarquía del capitalismo que desde afuera ha roto las tradiciones, ha ahogado al pueblo en sus inquietudes, lo ha mantenido vejado en las fábricas, en las explotaciones del campo y en todos los aspectos de la economía nacional. Los ferrocarriles, los servicios públicos y el propio dinero que estaba en los bancos de la República y que era argentino no estaba al servicio de los intereses argentinos.

Que venga el señor diputado y analice todas y cada una de las manifestaciones del general Perón y que diga y demuestre cuál es la que no ha cumplido para entonces nosotros reconocerle el derecho que le asiste de poder, en representación de un partido, decirnos a nosotros, no por lo que hizo su partido, que nada hizo, no por lo que él llama una doctrina política, una conducción económica, porque no la tuvieron cuando detentaron el gobierno, pero sí porque habrá demostrado que Perón no ha cumplido una sola de sus promesas y que nosotros debemos, por lo menos, reconocerle al señor diputado que en ese aspecto de la cuestión tiene autoridad para enjuiciar. Si llega ese momento, ha de salir de la bancada peronista la palabra de reconocimiento a la oposición constructiva de los señores diputados, que en este período de seis años no ha sido sino una oposición destructiva para ellos mismos, no para el pueblo ni para el país, porque éstos han estado cuidados, defendidos, respaldados, dirigidos, inspirados y conducidos a sus grandes destinos por un hombre que ha sabido dar a su palabra todo el valor que debe tener la palabra de un argentino, con mayor razón si ese argentino es un gobernante.

Estamos, señor presidente, muy por encima de cualquier preocupación que el señor diputado quiera despertar en nosotros y en la masa obrera argentina, que respalda a Perón en su obra de gobernante y que está entusiasmada por la obra de la señora Eva Perón, quien el 22 de agosto, en un momento emocionante para la República Argentina y en un acto que jamás se ha visto en ningún país de América

y del mundo, ha tenido que afrontar, de corazón a corazón, y rechazar, una consagración popular, que ya quisieran para sí todos los partidos opositores que ha tenido el país para alguno de sus hombres.

Mientras el pueblo en la calle proclamaba a Perón y a Eva Perón porque Perón cumple y Eva Perón, con su acción de dignidad humana, ha sabido comprender a los humildes argentinos, una reunión de 130 personas en Avellaneda, dejando en la calle a algunos correligionarios y a otros camino a Córdoba, creyó resolver el destino de la patria con una fórmula que esos señores consideran victoriosa y que es de la oligarquía. ¡Qué diferencia de autoridad moral entre un gobierno y un partido que quieren que el pueblo salga a la calle a pedir, reclamar, exigir que el gobierno siga desempeñado por la misma persona que hasta ahora, que no se aleja de él para poder realizar todas las grandes aspiraciones de todas las clases sociales argentinas y de todos los sectores de la opinión pública, y un movimiento de opinión cuyos componentes caben en una pieza de cinco por cinco y que pretende hoy enjuiciar a ese gobierno desde la Cámara de Diputados de la Nación, a la que mientras fueron mayoría no supieron colocar a la altura de las circunstancias que la Nación y su pueblo exigían.

Por eso, señor presidente, afirmo que nos tiene totalmente despreocupados el discurso agorero del señor diputado por Córdoba. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos prolongados.*)

Sr. Presidente (Trebino). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Benítez. — Señor presidente: el señor diputado por Córdoba, que es un hombre sagaz, sobre todo sagaz, ha creído hallar en la discusión minuciosa de detalles aislados e inconexos de nuestra economía los argumentos necesarios para presentar un panorama desastroso de la misma.

Por supuesto que las expresiones, como es de común, rotundas, firmes, bravas y certeras del señor diputado por Buenos Aires, nuestro compañero Visca, han puesto en evidencia la falta de verdad fundamental de aquel examen y han proclamado con claridad en esta Cámara que todo aquel panorama pintado por el señor diputado por Córdoba es un panorama —podría decir, sin agravio para él—, de mentira o, si se quiere más precisamente, de olvido de lo que fué el país hasta que llegó la revolución de Perón.

He de agregar breves acotaciones, a manera de síntesis, para afirmar más estos conceptos que ha expuesto con hondo sentido político y claro alcance económico el señor diputado Visca.

Yo convengo que la característica de esta época en nuestro país es: una excesiva abundancia de medios de adquisición y también una

multiplicación del número de los que pueden adquirir. Este es el planteo primario y fundamental de nuestra vida económica.

Antiguamente, antes de Perón, no había con qué adquirir...

Sr. Zavala Ortiz. — Y ahora no hay con qué adquirir.

Sr. Benítez. — Su aclaración afirma casualmente lo que yo quiero decir.

Decía que antiguamente no había o había muy poco con qué adquirir y ello se reflejaba en una expresión: hambre y miseria. Y lo poco que había con qué adquirir, estaba en manos de dos o tres, digamos así, para concretar el concepto. Hoy está en manos de muchos. Esa es la diferencia entre las dos épocas.

Antiguamente había que hacer cola —y excúseme la expresión pero quiero hablar en términos sencillos y comprensivos para el pueblo— a fin de que por el camino de la caridad se lograra algo para comer. Hoy, por el contrario, se hace cola para gastar, para poder gastar tanto como se tiene. Se hace cola en los restaurantes, que no son suficientes para tanta gente como puede comer. Antes había gente que quería y no tenía con qué pagar su comida, y hoy es excesivo el número de los que quieren comer y tienen con qué comer. Ahora se hace cola en los negocios que venden artículos para vestir, porque la gente tiene medios con qué comprarlos. Antes no había quién pudiera comprarlos.

Ya no alcanzan las tierras de los alrededores de las ciudades, que son adquiridas por los obreros que desean cumplir el sueño de la casa propia.

Y no hablo solamente de lo que hace a lo material sino también al espíritu. Ya no alcanzan las numerosas salas de espectáculos de Buenos Aires, donde concurren como a la meca artistas de todo el mundo. Ahora los habitantes de Buenos Aires y ciudades del interior pueden dar rienda suelta a su afán de cultura; no sólo pueden satisfacer el hambre del cuerpo, sino también del espíritu. Las salas de conciertos, para hablar de lo más exquisito al espíritu, ya no alcanzan para contener a la masa, no de privilegiados, sino de obreros, que ahora pueden gustar lo que es la armonía de la música o de un verso, o la belleza de una representación teatral. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

El señor diputado sabe que en la época que él defiende y dentro de la economía que él propugna, los caminos y calles de las ciudades se hallaban cubiertos de niños desnudos, de hombres descalzos, de ancianos andrajosos. Ya no se ve en las calles de nuestras ciudades, niños desnudos, hombres descalzos o ancianos andrajosos.

Sr. Zavala Ortiz. — Es una propaganda...

Sr. Presidente (Trebino). — No interrumpa el señor diputado por Córdoba al orador que está en el uso de la palabra.

Sr. Benítez. — Nuestros obreros se visten y calzan bien, y en ningún rincón de la República se ven andrajos cubiertos con andrajos.

Sr. Brugnerotto. — Eso es decir verdades.

Sr. Benítez. — Ya no se mueren nuestros niños por raquitismo. Ellos son bien atendidos. Esto es nuestra época. El señor diputado, aunque quiera desprestigiar nuestra economía, no lo puede negar y lo sabe el pueblo, que con palabras no pueden cambiar lo que el pueblo ve todos los días.

Antiguamente había diez hombres para viajar en ferrocarril, los que se han multiplicado por mil, porque hoy cualquier obrero tiene facilidad para viajar y moverse en el sentido que quiera. Antiguamente los aviones de la República Argentina sobraban para los pocos pasajeros que podían costearse el viaje; hoy no alcanzan porque son muchos los que pueden viajar.

Sr. Zavala Ortiz. — Ahora no hay con qué comprar aviones.

Sr. Benítez. — Sabe el señor diputado que hasta que llegó el peronismo el pueblo no contaba con qué adquirir, con qué gozar de la vida, con qué aprovechar los beneficios que da una patria rica; hoy, por el contrario, nuestra dificultad, quizá, es que todo el mundo puede gozar de esas felicidades y que, en cambio, nuestros bienes son escasos para brindar esas felicidades a tantos como pueden adquirirlas y gozar de la vida.

Esta es la obra que no pueden destruir con palabras. Ellos saben que mientras gobernaron el vino argentino se tiraba en las acequias porque no había quien lo comprara; hoy, en cambio, no se puede comprar porque son muchos los que lo pueden adquirir.

Sr. Zavala Ortiz. — Hoy se tiran las acequias sobre el vino.

Sr. Benítez. — No, porque hay demasiadas bocas que lo toman, y eso lo sabe muy bien el señor diputado.

Antiguamente no había luz en las casas de los trabajadores y la energía sobraba porque no existían fábricas que la utilizaran; hoy sabe que escasea porque todo trabajador tiene con qué alumbrarse y las industrias exceden la capacidad productiva de energía.

Sabe el señor diputado que antiguamente había brazos y no había trabajo. Hoy el problema es el inverso: hay tanto trabajo que no alcanzan los brazos.

Sabe el señor diputado que durante veinte años nadie quiso venir del extranjero a la República Argentina porque ella no ofrecía ni paz ni perspectivas de trabajo; hoy llegan mil inmigrantes diarios para enriquecerse con nuestra riqueza y gozar de una paz que no existe en ninguna otra parte del mundo.

Sabe que durante años, mientras ellos gobernaron, las masas argentinas eran hostiles porque

el odio se encendía por la necesidad; y saben los señores diputados que ni ellos ni los comunistas han podido encender el odio en las masas argentinas porque hoy son felices y viven en la abundancia. (*¡Muy bien! ¡Muy bien!*)

Es evidente que el señor diputado no puede trastornar ni cambiar con palabras este panorama ni este claroscuro entre la vida anterior y la presente de nuestra nación. El signo de su época o de su economía fué el del barrio de hambrientos de Puerto Nuevo; el signo de nuestra economía y de nuestro tiempo es la maravilla de la Ciudad Infantil de Eva Perón.

Sr. Pérez Martín. — Es la del consejo superior, donde hay cola.

Sr. Benítez. — Todo esto vale más que las palabras que ellos puedan decir y con las cuales no pueden destruir toda la obra realizada.

El señor diputado es expresión de las sombras de una época de necesidad; nosotros estamos mostrando la luz de una época de abundancia. En eso nos diferenciamos y, ni aquí ni fuera de aquí, podrán hacer nada sus palabras contra el régimen del presidente Perón. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

Sr. Decker. — Pido la palabra para una moción de orden.

Sr. Yadarola. — Protesto por la actitud de la Presidencia.

—Hablan varios señores diputados a la vez, y suena la campana.

Sr. Colom. — Que se lea la lista de oradores.

Sr. Presidente (Trebino). — Señor diputado por Córdoba: respetuosamente la Presidencia le hace saber que hay una lista de oradores en la cual no figura anotado el señor diputado, pero sí el diputado por la Capital señor Colom, a quien la Presidencia esperaba poder conceder el uso de la palabra.

Sr. Yadarola. — Esa advertencia pudo hacerla la Presidencia cuando solicité el uso de la palabra, y no esperar a que un diputado hiciera un gesto...

Sr. Presidente (Trebino). — La Presidencia todavía no ha concedido el uso de la palabra para formular la moción de orden que anunció el señor diputado por la Capital.

Sr. Yadarola. — Se ha establecido en este recinto que el uso de la palabra debe solicitarse de viva voz.

Sr. Presidente (Trebino). — Sí, señor diputado; y la Presidencia iba a anotar su nombre en este momento en la lista de oradores.

Sr. Decker. — Reclamo el uso de la palabra para una moción de orden.

Sr. Presidente (Trebino). — Por otra parte, sabe el señor diputado que una moción de orden interrumpe inmediatamente la lista de oradores.

Sr. Yadarola. — Eso ya lo sé.

Sr. Presidente (Trebino). — Por esa razón, la Presidencia no otorgó la palabra a ningún orador.

Sr. Yadarola. — Pero no atendió mi reclamo el señor presidente.

Sr. Presidente (Trebino). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital, quien la solicita para formular una moción de orden.

Sr. Decker. — Hago moción de que se cierre el debate.

Sr. Presidente (Trebino). — Se va a votar la moción de orden de que se cierre el debate.

—Resulta afirmativa de 71 votos; con quórum de 80 señores diputados.

Sr. Presidente (Trebino). — La Cámara en comisión deberá aprobar un despacho.

Sr. Miel Asquía. — Hago moción de que se adopte como despacho de la Cámara en comisión el texto del proyecto de ley de los señores diputados Degreef y Fernández.

Sr. Presidente (Trebino). — Se va a votar la moción, formulada por el señor diputado por la Capital, de que se apruebe, como despacho, de la Honorable Cámara constituida en comisión, el proyecto de ley de los señores diputados por Santa Fe y por San Luis.

—Resulta afirmativa de 77 votos; votan 82 señores diputados.

Sr. Presidente (Trebino). — Queda levantada la conferencia.

9

REFORMAS AL SISTEMA IMPOSITIVO

Sr. Presidente (Trebino). — Se va a votar en general el despacho, producido por la Honorable Cámara constituida en comisión, en el proyecto de ley sobre reformas al sistema impositivo.

Sr. Miel Asquía. — Solicito que la votación se efectúe nominalmente, y pido que sirva como pase de lista.

Sr. Presidente (Trebino). — La Presidencia desea saber si el pedido de votación nominal está suficientemente apoyado.

—Resulta suficientemente apoyado.

Sr. Presidente (Trebino). — Se va a votar nominalmente.

—Se practica la votación nominal.

Sr. Secretario (González). — Ha resultado afirmativa por unanimidad de 86 votos.

—Votan por la afirmativa los señores diputados Albrieu, Alvarez Pereyra, Allub, Astorgano, Atala, Ayala López Torres, Bagnasco, Benítez, Beretta, Bernárdez, Bidegain, Bonino, Brugnerotto, Bruno, Cané, Casas Noblega, Cleve, Colom, Conte Grand, Cooke, Decker, de la Torre, de Prisco, Díaz (C. A.), Díaz (M. M.), Erro, Estrada, Fernández, Ferrando, Filippo, Fregossi, Garay, Gil Flood, Haramboure, Ibarguren, Lagraña, Lareo, Lema, Letamendi, Lucini, Machargo, Mariategui, Marini, Martínez Luque, Messina, Miel Asquía, Montes (A.), Montes (J. M.), Montes de Oca, Montiel, Novellino, Osinalde, Perea, Pérez Martín, Pirani, Ponce, Reynés, Ricagno, Roche, Rodríguez (M.), Rodríguez (N. M.), Rouggier, Rumbo, Sánchez, San Millán, Saporiti, Saravia, Sarmiento, Silvestre, Solá, Stinco, Tilli, Tommasi, Toro, Urtiaga Bilbao, Velloso Colombres, Vergara, Villacorta, Villafaña, Visca, Vischi, Vítolo, Yadarola, Zamudio y Zavala Ortiz.

Sr. Miel Asquía. — Pido la palabra para una moción de orden.

Sr. Presidente (Trebino). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Miel Asquía. — Hago moción de que la Honorable Cámara pase a cuarto intermedio hasta mañana a la hora habitual.

Sr. Presidente (Trebino). — Se va a votar la moción de que se pase a cuarto intermedio, formulada por el señor diputado por la Capital.

—Resulta afirmativa de 80 votos; votan 82 señores diputados.

Sr. Presidente (Trebino). — Invito a la Honorable Cámara a pasar a cuarto intermedio.

—Se pasa a cuarto intermedio a la hora 21.